

NUESTRO GRAN SUMO SACERDOTE

JW LUMAN

Monterrey, México
Febrero, 1999

INTRODUCCION

Espero que el resultado de esta enseñanza sea el incremento de Jesucristo. Que Él pueda ser incrementado en cada uno de nosotros y en medio de nosotros.

Vamos a trabajar el tema "Nuestro Gran Sumo Sacerdote". Veremos la relación entre el tabernáculo y la cruz. Vamos a ver que tanto el tabernáculo como la cruz, están resumidos en el Sumo Sacerdote. Veremos el tabernáculo, no como un lugar o una cosa, sino como una Persona. Veremos la cruz no como una cosa, sino como una Persona. Veremos, además, que todo lo que enseña el tabernáculo, está resumido en Cristo y en Él crucificado.

La mayoría de los cristianos tenemos una comprensión muy pequeña de la cruz. Por eso, mi propósito es que nuestra comprensión de la cruz sea grandemente ensanchada, de manera tal, que podamos ver cómo se relaciona la cruz con la persona de Jesucristo.

Escuchen muy cuidadosamente. La cruz, como un lugar simplemente, no hace nada por nosotros; dos palos de madera no hacen nada por nosotros; el Gólgota, como un lugar, no hace nada por nosotros. Somos afectados por la cruz sólo porque está relacionada con Cristo. La cruz es Su cruz, la cruz es Su muerte, es Su sepultura y es Su resurrección. Sólo así somos afectados.

UNA RELACIÓN EN PROGRESO

El autor de la carta a los Hebreos compara el tabernáculo con Cristo y la cruz, y usa todos los aspectos del tabernáculo para hacerlo. En Hebreos encontramos todos los aspectos del tabernáculo, y en todos los casos, encuentran su consumación en Cristo. ¡No falta nada! Si una pequeña parte del tabernáculo se omitiera, la muerte de Cristo sería en vano. Es necesario que entendamos que la obra de nuestro Sumo Sacerdote es una obra consumada. Él no se está haciendo la obra, la ha terminado totalmente, y ahora nos está llevando a conocerla.

Entramos a la obra consumada por él.

- **Juan 14:6**, *"Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por Mí"*.
- **Hebreos 4:14**, *"Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión"*.
- **Hebreos 5:5-6**, *"Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose Sumo Sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy. Como también dice en otro lugar: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec"*.
- **Hebreos 8:1-2**, *"Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal Sumo Sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre"*.
- **Hebreos 9:11 y 24**, *"Pero estando ya presente Cristo, Sumo Sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación...Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios"*.
- **Hebreos 10:19-21**, *"Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que Él nos abrió a través del velo, esto es, de Su carne, y teniendo un gran Sacerdote sobre la casa de Dios"*.

¿Ve usted lo que está sucediendo aquí? Hay una relación en progreso. Note que el autor está usando el tabernáculo, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo, y lo está comparando con la obra del Señor Jesucristo. Está comparando el tabernáculo del sumo sacerdote, con el gran Sumo Sacerdote.

¿Cómo podemos comprender lo que está cumplido si no entendemos el modelo? Decimos: "Él lo cumplió todo". Pero, ¿qué es todo? "Él cumplió todo el modelo". Pero, ¿en verdad conocemos el modelo? ¿Comprendemos nosotros el modelo que Él cumplió? ¿Comprendemos, en verdad, nuestra salvación? ¡No, no la comprendemos! Entendemos que somos salvos, pero ¿qué significa eso? Bueno, que ya no vivimos en pecado. Sí, pero ser salvos significa mucho más que eso. Hablar de salvación es hablar de "entrar a", es hablar de ser llevados por nuestro sacerdote "adentro de".

Israel acampaba alrededor del tabernáculo. ¿Verdad? Egipto había quedado muy atrás. Salieron de Egipto a través del Mar Rojo, vieron la muerte del Faraón y fueron liberados por la mano poderosa de Dios. Salieron por la sangre puesta en los postes de las puertas en cada casa, comieron la carne del cordero y luego fueron bautizados en el mar. ¡Y todo esto pasó antes de que hubiese un tabernáculo! Dios los sacó de Egipto, y cuando los sacó no había sumo sacerdote ni tabernáculo. Ni el sumo sacerdote ni el tabernáculo existían al salir de allí. El énfasis del tabernáculo no es sacar de Egipto, ellos ya habían salido de Egipto cuando se levantó, el énfasis del tabernáculo es meter, hacer entrar. ¿A qué? A una relación.

Conocer al Señor y tener comunión con Él. ¡Eso es lo que significa el tabernáculo! Traer al pueblo a una comunión Consigo, a donde Él está, vivir en medio de ellos y revelarles Su gloria. ¡Eso es lo que significa el tabernáculo! ¡Eso es lo que significa el sumo sacerdote y eso es lo que significa la cruz! No se trata sólo de sacarnos del pecado, sino de llevarnos a una relación con Él, para que donde Él está, estemos nosotros también. ¡La cruz es una obra muy grande y tenemos un Sumo Sacerdote muy grande!

Vamos a ver el modelo del tabernáculo y vamos a verlo cumplido en Cristo crucificado. En el modelo vemos al Sumo Sacerdote en tipo y sombra, en la cruz lo vemos en cumplimiento y Persona. El modelo está en el tabernáculo, el cumplimiento está en Cristo. Vamos a ver dos comprensiones del tabernáculo. Primero, vamos a ver la entrada del sumo sacerdote al tabernáculo, su proceso de entrada, y lo llamaremos la comprensión del "entrar". Pero, el sumo sacerdote no sólo entraba una vez al año, volvía a "salir". Esta es la segunda comprensión del tabernáculo, el "salir", y tiene que ver con la cruz. No sólo en relación a Su muerte, Su sepultura y Su resurrección, ni tampoco sólo en relación a nosotros, sino en relación a Su

gloria. Él dijo en una ocasión en relación a la cruz: *"Ha llegado la hora para que el Hijo del Hombre sea glorificado"*.

En cuanto a la relación en progreso quiero que volvamos nuevamente a Hebreos.

- Hebreos 4:14 dice que tenemos un gran Sumo Sacerdote, *"...teniendo un gran Sumo Sacerdote..."*

Hebreos 5:5-6 dice que este Sumo Sacerdote fue nombrado por Dios, ordenado por Dios, no por el hombre: *"Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose Sumo Sacerdote, sino el que le dijo: Tú eres Mi Hijo, Yo Te he engendrado hoy..."*

Estos versículos nos dicen algo sobre el Sumo Sacerdote. Sabemos que Jesús es el Sumo Sacerdote, que Jesús es el Hijo de Dios y que el Padre lo ordenó. Todo comienza con Él, y en el conocimiento de Él, lo primero siempre es el Señor. Primero vemos cuán grande es Él, esto es lo que está haciendo el autor. ¿Por qué? Porque la casa es tan grande como lo es el Sumo Sacerdote; la obra es tan grande como el que la hace. Por lo tanto, no comenzamos mirando la obra que hizo, comenzamos mirándolo a Él. Esto parece ser muy sencillo, pero en realidad es muy profundo, y la mayoría de los cristianos no lo hacen.

La mayoría de los cristianos tratan de comprender lo grande de su salvación, sin comprender la grandeza de su Salvador. ¡Nuestra salvación es grande porque Él es grande! No podemos tener un gran Salvador y una salvación pequeña. ¿Entiende? Tratamos de entender la salvación sin comprenderlo a Él y eso no es posible. Decimos: "Mi salvación es muy grande porque ya no estoy más en pecado, ya no hago eso, ya no voy allí". Tratamos de glorificar nuestra salvación diciendo: "Algún día voy a ir al cielo". ¡Pero eso no funciona! La única manera por la que podemos comprender nuestra gran salvación, es comprendiendo la grandeza de nuestro Salvador. ¿Por qué? Porque Él no nos ha sacado de un lugar, simplemente, nos ha plantado en Él mismo. Habitamos en Él y Él habita en nosotros.

- En Hebreos 8:1 avanzamos un paso más en la relación en progreso: Tenemos un gran Sumo Sacerdote que está sentado a la diestra del trono de la Majestad en los cielos. *"...tal Sumo Sacerdote, Él cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos"*. Esto es solamente una parte de la gran salvación, la parte que usted y yo comprendemos, pero nos estamos perdiendo otra parte. Lo vemos a Él allá, en algún lugar en el cielo a la diestra de Dios y esperamos algún día estar allí con Él. Mientras tanto, estamos haciendo aquí nuestro

mejor esfuerzo. Él está allá y nosotros aquí. Cantamos: "Señor, toma mi mano". O, "ven a visitarnos Señor". Esta no es la comprensión real.

Veamos lo que sigue, la relación crece, la comprensión se incrementa. Este autor está escribiendo una carta que brinda más comprensión conforme se avanza en ella. Tenemos un Sumo Sacerdote, un Sumo Sacerdote ordenado por Dios y sentado a la diestra de Dios.

- En Hebreos 8:2 se describe la relación que Él tiene con nosotros, pues introduce en este cuadro al creyente. "...*ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre*". Nosotros somos ese verdadero tabernáculo. En este texto el autor pasa del Sumo Sacerdote al santuario del Sumo Sacerdote, porque todos los sumos sacerdotes tienen un santuario, y la grandeza del santuario se mide por la grandeza del sumo sacerdote.

¿Ve lo que está diciendo el autor? El santuario antiguo tenía un sumo sacerdote, pero ahora, por la cruz, por Su muerte, Su sepultura y Su resurrección, nuestro gran Sumo Sacerdote también tiene un santuario. Ese santuario no es del hombre, no está hecho por manos. Es un santuario celestial y espiritual. No es un santuario de esta creación, es una Nueva Creación. ¡Nosotros somos ese santuario! El problema es que la mayoría de nosotros todavía estamos esperando el santuario. ¡No!. Nosotros somos el santuario!

¿Cómo medimos el santuario que somos? Tenemos este tesoro en vasos de barro. ¿Medimos el tesoro por el vaso o medimos el vaso por el tesoro? Miramos alrededor y vemos el vaso de barro, no nos emociona mucho, ¿verdad? Pero si pudiéramos ver al Sumo Sacerdote que mora en el vaso, veríamos que la grandeza del vaso, del tabernáculo o del templo se mide por Cristo.

Nuestro problema es que tratamos de encontrar la grandeza en nosotros mismos, en quienes somos. Si somos blancos, negros, hombre, mujer, joven, viejo. Estamos buscando la grandeza en lo que somos o en el lugar donde estamos. En la clase de edificio donde nos reunimos, de qué está hecho, cuánto costó, qué tan grande es, etc. ¡No importa lo que logremos, nunca estaremos satisfechos, jamás será suficiente! Puesto que buscamos la grandeza del tabernáculo en quienes somos, terminamos mirándonos unos a otros. ¡Por eso tratamos de ser grandes, aunque nunca nos alcanza!

Pablo dice: "*Pues mirad, hermanos, vuestra vocación, que no sois muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; sino que lo necio del mundo escogió Dios, para avergonzar a los sabios; y lo débil del*

mundo escogió Dios, para avergonzar lo fuerte; y lo vil del mundo y lo menospreciado escogió Dios, y lo que no es, para deshacer lo que es, a fin de que nadie se jacte en su presencia” (1 Corintios 1:26–29). La grandeza no está en quiénes somos, dónde estamos...y menos aún, en el número de personas. “¿Cuántas personas hay en su iglesia? ¿Cuántos estudiantes hay en su instituto? ¿Cuántos pastores hay en su iglesia? ¿Cuántas iglesias tiene usted?” Estamos buscando la grandeza en números y esa medida es falsa.

Escúcheme, la grandeza no está en usted ni en mí, la grandeza está en el Sumo Sacerdote que mora en nosotros. La grandeza es Cristo en nosotros. ¡No hay nada más grande que esto! Él no nos ha dado una salvación, Él es la salvación que mora en nosotros. La grandeza no es dónde vivamos en la tierra: México, China, Costa Rica... No, la grandeza es que estamos en Cristo, en los lugares celestiales, en un santuario en el cielo, no de esta creación. ¡Ese es el verdadero santuario y dondequiera que estemos, estamos en Él! Usted está allí como el verdadero santuario hecho por Él. No se trata de cuánto de nosotros, se trata de cuánto de Él en cada uno de nosotros. Mi primera preocupación no es cuántos estudiantes tenemos, mi primera preocupación es la medida de Cristo en cada estudiante. Mi primera preocupación no es cuántas personas tengo en mi iglesia, sino la medida de Cristo en cada una de esas personas. La medida del verdadero santuario es nuestro gran Sumo Sacerdote.

- En Hebreos 9:11 el autor dice que Cristo está presente como Sumo Sacerdote. *“Pero estando ya presente Cristo, Sumo Sacerdote de los bienes venideros”*. Esto significa que Cristo ha venido, que está aquí ahora. Que Cristo es, presencionalmente, Sumo Sacerdote de cosas hechas verdaderas, Sumo Sacerdote de un tabernáculo, Sumo Sacerdote de un santuario que es verdadero y que está establecido en los cielos. Sumo Sacerdote de un tabernáculo que no es de la antigua creación, sino una Nueva Creación.
- Hebreos 9:24 dice que Cristo entró a la presencia de Dios para presentarse por nosotros. *“Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios”*. Cristo no entró en el tabernáculo antiguo, hecho de mano, entró al cielo mismo a través de la carne, a través del mundo, a través de la antigua creación. Entró a la presencia del Todopoderoso con un solo propósito, presentarse en nuestro nombre. ¡Para qué? Para que nosotros también podamos entrar por Él. Eso es lo que dice Hebreos 10:19, que nosotros podemos entrar. *“Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo”*. ¿Por qué? Porque Jesús cumplió la promesa que hizo en Juan 14:2-3, *“...voy, pues, a preparar lugar*

para vosotros...y os tomaré a mí mismo para que donde yo estoy, vosotros también estéis”.

Ahora mismo Cristo está en nosotros y nosotros en Él, no es fantasía, es realidad. El ojo no puede ver ni el oído oír, pero el Espíritu Santo abrirá los ojos y oídos de nuestro entendimiento y revelará en nosotros al Hijo de Dios para que lo conozcamos. ¡Gloria al Cordero de Dios!

Recordemos que el tabernáculo representa a Cristo crucificado y la obra consumada de un Sumo Sacerdote, y que usted y yo somos el nuevo tabernáculo que surge de allí. Para entender la obra consumada y su cumplimiento tenemos que ver el modelo, porque el modelo y su cumplimiento son exactamente iguales. Conocer a uno nos capacita para ver al otro. Jesucristo dijo refiriéndose a las Escrituras: "*Ellas son las que dan testimonio de mí*", por lo tanto, el tabernáculo es el centro docente de las Escrituras.

Para comprender el tabernáculo tenemos que comprender cinco aspectos del tabernáculo: La Ley, el mobiliario, las fiestas, las ofrendas y el sacerdocio.

La ley es tripartita: moral, civil y ceremonial. Al estar constituida así, nos da una comprensión del tabernáculo.

El mobiliario. Para comprender el tabernáculo tenemos que comprender el altar de bronce y el lavabo o la fuente en el Atrio. El candelero, la mesa de los panes y el altar de incienso en el Lugar Santo. El arca del pacto en el Lugar Santísimo.

Las fiestas. Hay tres fiestas mayores: La Pascua, Pentecostés y Tabernáculos. En total son siete fiestas, pero se resumen en esas tres. Estas tres fiestas nos dan una comprensión del tabernáculo.

Las ofrendas. Hay cinco ofrendas levíticas que le dan significado al tabernáculo. ¿Por qué? Porque eran ofrecidas en la puerta, todas eran ofrecidas en el altar de bronce. Las cinco ofrendas son: La ofrenda quemada o el holocausto que era consumido por completo. La ofrenda de cereal, con el que hacían tortas. La ofrenda de paz. La ofrenda por la culpa. La ofrenda por el pecado o de la expiación. Aquí hay algo que tenemos que considerar. Usted y yo decimos: "Jesús pagó todo en la cruz, cumplió todas las ofrendas". Sin embargo, ¿cuánto comprendemos de las ofrendas? Entonces decimos: "Él pagó por mis pecados". Pero, ¿cuánto comprendemos del holocausto? El holocausto no tiene que ver con pecado. ¿Y la ofrenda de cereal? No tiene que ver con pecado. La ofrenda de paz tampoco tiene que ver con pecado. La ofrenda por la culpa tampoco tiene que ver con pecado.

Sólo una de las ofrendas trataba el pecado. Entonces la cruz trata con mucho más que solamente el pecado, la cruz trata con usted y conmigo en todos los aspectos de nuestra vida.

Nosotros buscamos la paz y Él es nuestra ofrenda de paz. Tratamos de decidir cómo rendir nuestra vida y Él es nuestra ofrenda quemada, nuestro holocausto. Queremos entregarnos totalmente a Dios y Él es nuestra vida; no tenemos vida aparte de Él y Él está totalmente entregado a Dios. Ese es nuestro problema, pensamos que tenemos vida y que Él es otra Vida aparte. Pensamos que tenemos vida propia porque no sabemos que en la cruz Él también fue una ofrenda quemada, un holocausto, y no sólo una ofrenda por el pecado (expiación). En la cruz Él me consumió totalmente. En la cruz yo morí, por tanto, no tengo vida más que la de Cristo. Entonces, la cuestión no es que yo dé mi vida, la cuestión es que Su vida viva. Si en lugar de pasar todo el tiempo tratando de decidir como rendir nuestra vida lo pasáramos aprendiendo a Cristo, viéndolo a Él y entendiendo que el Padre lo revela en nosotros, nuestro problema estaría resuelto. No es cuestión de que yo rinda mi vida, se trata de comprender, por el Espíritu de Dios, que no tenemos otra vida más que la de Cristo.

El sacerdocio. Este es el último aspecto del tabernáculo. Los sacerdotes definen el tabernáculo; todo su ministerio estaba alrededor y en el tabernáculo. El sacerdocio tiene tres partes: los levitas, los sacerdotes y el sumo sacerdote. Cristo resume todo y todo está resumido en Él. Él es el Levita mayor, Él es el Sacerdocio mayor, Él es el Sumo Sacerdote mayor. Él nos ha hecho un reino de sacerdotes.

Fíjese que no sólo estamos hablando de una cruz, estamos hablando de Él en la cruz. Él es el camino, la verdad y la vida. No nos muestra el camino, Él es el camino y por Él vamos. Él es la verdad y el Padre nos revela al Hijo. Él es la vida y vive en nosotros.

El cumplimiento del modelo no es otro modelo, el cumplimiento del modelo es una Persona. Nosotros somos el cuerpo de esa Persona, el cuerpo de Jesucristo, no el cuerpo de una religión. No somos templo del cristianismo, somos el templo del Hijo de Dios. Somos templo del Sumo Sacerdote, somos el santuario de Su ministerio. Esta no es únicamente una muerte, es Su muerte, Su sepultura y Su resurrección. Jesús dijo: "*Yo soy la resurrección y la vida*". Después dijo: "*Destruid este templo, y en tres días lo levantaré*". Él hablaba de un nuevo Templo, de un templo eterno donde Él moraría perpetuamente.

¡Cuán grande Sumo Sacerdote!

LOS DÍAS DEL GRAN SUMO SACERDOTE

Hebreos 10:38-39 dice, *"Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma. Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma"*. Nuestra relación con Cristo es una relación de fe. Fe es una comprensión dada por Dios. Esa comprensión dada por Dios por medio de la revelación de Su Hijo en nosotros, hará que caminemos día a día en la comprensión de Cristo. Así es, caminamos diariamente de acuerdo al entendimiento que tenemos de Cristo. Todas las cosas en Cristo están de acuerdo a la fe, de acuerdo a una comprensión.

Por ejemplo, mi esposa y yo vivimos juntos todos los días en una comprensión, yo entiendo que ella es mi esposa y ella entiende que yo soy su esposo. Estamos aprendiendo lo que esto significa día a día. ¿Qué tal si yo no entendiera que ella es mi esposa? Sería un gran problema y afectaría nuestra forma de vivir y nuestra relación. Ella trataría de ser esposa y yo le diría que no, porque no entiendo que ella es mi esposa. Entonces, estar en Cristo es una comprensión. El Señor tiene conocimiento de nosotros y nosotros debemos conocerlo a Él de esa misma forma. *"Mas el justo vivirá por fe"*, la fe es para vivir. Vivimos para conocerlo a Él. Ahora mismo usted y yo vivimos en cierta comprensión, estamos relacionados unos con otros en cierta comprensión. Es decir, hay un entendimiento que gobierna nuestra relación unos con otros y nuestra relación con Cristo.

La fe es un entendimiento dado por Dios. Dice la Biblia que la fe viene por el oír y que ese oír viene por la Palabra. No estamos hablando de un oír natural, entonces, tampoco estamos hablando de una palabra natural. Como estamos hablando de un escuchar espiritual, estamos hablando de una palabra espiritual, y la palabra espiritual es Cristo en nosotros. Él es la Palabra de Dios.

La Biblia nos dice en Hebreos 1:1, *"...en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo"* (en Hijo). Lo que Dios quiere ahora es revelar al Hijo, quiere revelarlo en nosotros. ¿Para qué? Para que podamos conocer lo que el Padre ha dicho, para que podamos tener comunión con Él, para que no vivamos como ignorantes y carnales, sino por fe, para que podamos vivir por el entendimiento que Dios nos ha dado por medio de su Hijo. De eso estamos hablando, de eso habla el tabernáculo. Para que al escudriñar el modelo podamos tener un mejor conocimiento del cumplimiento en Cristo.

¡Esto es sumamente importante! Todo lo que está conforme al modelo, todo lo que está conforme a un tipo y sombra, todo lo que está conforme al testimonio, todo lo que se relaciona con el tabernáculo está cumplido y consumado en Cristo a través de Su muerte, sepultura y resurrección. Esto es, precisamente, la cruz, Cristo y Él crucificado.

Miremos lo que dice Juan 2:19, "*Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré*". ¿Por qué tres días? ¿Por qué no un día? ¿Por qué no una hora? Todas las cosas son posibles para Dios. ¿Por qué tomó tres días Su muerte, sepultura y resurrección? Porque algo se estaba cumpliendo. Él estaba cumpliendo un modelo, estaba cumpliendo todas las cosas de acuerdo al modelo. ¿No es eso lo que le dijo Dios a Moisés?

Quiero que pensemos en esto por un momento, quiero que veamos el cumplimiento y la grandeza de la cruz.

Dios le dijo a Moisés en Éxodo 25:40, "*Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte*". ¿De qué estaba hablando? Estaba hablando de todo, de todo lo que tenía que ver con el tabernáculo. Dios le describió el tabernáculo, el Arca del Pacto, la mesa de los panes, el candelero, el sacerdocio, las ofrendas, los sacrificios, los días de las fiestas... tanto así, que ni un pedazo de madera podía estar en desorden. ¡Piensen en esto! Él no dijo: "Construye un tabernáculo para Mí". "¿Cómo lo quieres, Señor?" "No me importa, solamente hazlo" "¿Quieres un techo?" "Como quieras". "¿Qué acerca de los altares". "Usa tu imaginación". Esta es la forma en que nosotros le servimos a Dios, pero sólo hay un modelo que el Señor acepta, y nosotros tenemos que entender su importancia.

¿Por qué es tan importante? Porque está gobernado por la cruz. Hermano, este no es un modelo para mi casa, este es el modelo para la Casa de Dios. Esto es sumamente importante. Todo lo incluido en este modelo está cumplido en la cruz. Es más, la cruz demanda este modelo, la cruz demanda que nada se omita, que nada quede a la imaginación, que nada se deje en las manos del hombre; la cruz no es del hombre.

Yo no determino la muerte, Dios determina la muerte, aunque usted y yo queramos hacerlo. La pregunta entre los cristianos es: ¿Qué tan muerto está el muerto? ¿Cuál es la medida de la muerte? La medida de la cruz es la que la muerte es total. Cuando Él murió yo morí. ¿Qué tanto? Totalmente. Yo no determino qué tanto voy a morir, porque la medida ya está determinada. Moisés no determinó las medidas del altar de bronce, Dios determinó esa medida. Se le dijo a Moisés que lo hiciera conforme al modelo que se le había mostrado. Si es un milímetro más pequeño, no es el altar.

¿Lo ve? Nosotros no entendemos eso, pensamos que puede ser un poco más pequeño y que todavía es el altar. Así es como pensamos de la cruz. Tratamos de medir con nuestra mente y pensamos que Dios acepta eso. Pensamos que Dios viene y mira el altar y con Su ojo lo mide y dice: "Un poco más pequeño...bueno, está bien...un poco más pequeño, pero es el mismo altar". Así no es la mente de Dios. Él lo miraría y no diría que es un altar más pequeño, no. Diría: "¡No es el altar!" Él no acepta nuestra medida, si Cristo no es la medida en todo, no es aceptado por Dios. Pensamos que Dios acepta nuestros esfuerzos y sustitutos de Cristo, pero no lo hace. Dios no se agrada de los sacrificios y de las ceremonias, se agrada de la obediencia. Cristo fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Esa es la misma obediencia que debemos tener nosotros.

¿Por qué era tan importante el modelo? Porque fue cumplido en la cruz. Si no hubiera sido modelo de Cristo, no habría sido tan importante. Por ejemplo, Moisés tenía una casa, tenía una tienda. ¿Alguna vez han leído sobre las medidas de esa casa, qué tan grande era, dónde estaba el mobiliario? ¡No! No era importante, no apuntaba a la cruz, no apuntaba a la casa de Dios y el tamaño que tenía no hacía ninguna diferencia. Querido hermano, el tamaño de la casa en la que vivimos no es importante. Lo que es importante es la medida de la Casa que somos, porque allí es donde vive Cristo. No puedo añadirle mis medidas a ella, Él es la medida completa de la Casa. No hago las reglas en ella, Él es el estándar. Todos estamos bajo el mismo estándar porque todos somos la misma Casa. Este es el por qué el modelo es sumamente importante. "*Mira y hazlos conforme al modelo...*" Por eso Cristo dice: "*...tres días...*" Esto lo hizo para cumplir el modelo. ¿Cuáles son esos tres días? ¿Viernes, sábado, domingo? ¡No! ¿Qué son esos tres días? Son los días en los que se cumple Su muerte, sepultura y resurrección. ¿En dónde encontramos eso en el modelo? En el tabernáculo mismo.

Hay tres cámaras en el tabernáculo y en cada una de ellas un altar. Todos los altares tenían que ser exactamente del tamaño correcto, y en cada uno de ellos se colocaba sangre.

La primera cámara, el patio exterior o atrio, es donde estaba el altar grande, el altar de bronce, donde se presentaban todas las ofrendas. En las ofrendas de culpa y de expiación, particularmente, el animal era llevado afuera y quemado. ¿Por qué? Porque parte de él, las entrañas, eran dejadas allí y la sangre era llevada al altar. Todas las ofrendas llegaban al altar de bronce, por eso era un gran altar. Cuando Salomón lo construyó lo hizo grande, el doble del tamaño. ¿Por qué? Porque hablaba de un gran día, un día en que toda la humanidad, toda la creación, todo pecado, toda trasgresión moriría. No se podía pasar por allí excepto a través de Su muerte. Este es el primer día.

La segunda cámara, el Lugar Santo, es donde están la mesa de los panes, el candelero y el altar de incienso; esto representa Su sepultura. El segundo día.

La tercera cámara, el Lugar Santísimo, es donde está el Arca del Pacto y representa Su resurrección. El tercer día.

En resumen. La primera cámara, día uno; la segunda cámara, día dos; la tercera cámara, día tres. Jesús dijo: "Destruid esto y en tres días, mediante Mi muerte, Mi sepultura y Mi resurrección lo levantaré". Estos no son días naturales, nunca lo han sido. Los fariseos lo miraron y le dijeron: "¡Espera un momento, la edificación de este templo tardó más de cuarenta años!. ¡Cuarenta años! ¿Cómo podrías levantarlo en tres días?"

Son días magníficos. La medida de estos días es Cristo mismo. Los días del gran Sumo Sacerdote son el día de Su muerte, ocurrido en un lugar abierto donde todo el mundo lo podía ver. El día de Su sepultura, escondido y solamente iluminado por la luz del Espíritu Santo. El día de Su resurrección, donde sale con la luz de la gloria de Dios. ¡Son días maravillosos!

Esta es la respuesta de los tres días. No podían ser dos días, muerte y sepultura, tenía que haber una resurrección. No podían ser sepultura y resurrección, tenía que haber una muerte. No podían ser muerte y resurrección, tenía que haber una sepultura. *"...si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto"* (Juan 12:24). En el tiempo de sepultura lleva mucho fruto. Cristo es la resurrección, Él es el fruto. Muerte, sepultura y resurrección son los tres días. No tienen que ser días de 24 horas y no significa nada qué días de la semana fueran.

Ahora, un punto que es un hecho, estos días están gobernados por las fiestas. Las fiestas corresponden a estos tres días. Todo corresponde a los tres días. ¿Por qué? Porque estos tres días representan la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Cada mueble en el tabernáculo corresponde a los tres días. El tabernáculo dispuesto en tres cámaras corresponde a estos tres días. Estos tres días representan siete días, y estos siete días representan el curso completo de la vida espiritual. Seis días, más el sétimo día, el sábado. Siete días en Israel era una semana que representaba el curso completo de la vida espiritual, una semana que representaba la obra completa de Dios. Cada semana en Israel terminaba con el sétimo día, el día de descanso, el día de consumación. Cada semana representaba esto una y otra vez. ¿Dónde terminan todas esas semanas? ¿Dónde se cumplen finalmente todos esos sábados? En la cruz. Dije antes que esos tres días representaban siete días, que representaban lo que Dios ha completado, la muerte, sepultura y

resurrección. ¿Adónde se va después de esto? ¡Esto es lo completo! "Yo soy la resurrección". El siete representa perfección. Estos tres días son perfectos, muerte perfecta, sepultura perfecta y resurrección perfecta.

Hay siete fiestas que están resumidas en tres fiestas principales. LA FIESTA DE LA PASCUA, que consiste en la pascua, los panes sin levadura y las primicias. Luego tenemos LA FIESTA DE PENTECOSTÉS, que representa el día cuatro de la semana. LA FIESTA DE LOS TABERNÁCULOS, que consiste en la fiesta de las trompetas, la fiesta de expiación, que es cuando el sumo sacerdote entra detrás del velo y la fiesta de los tabernáculos. Siete fiestas que componen tres fiestas mayores. Las tres fiestas mayores corresponden a la muerte, sepultura y resurrección de Cristo. La pascua, en la que el cordero es inmolado; Su muerte. Pentecostés, el bautismo; Su sepultura. Los tabernáculos, la resurrección y vida en Él. Las fiestas se completan en tres días.

Siete días que se resumen en tres días. En la cruz, una semana completa que se resume en tres días. No son días naturales, son espirituales. No son días medidos por horas, sino medidos por Cristo, medidos por Su muerte, por Su sepultura y por Su resurrección. Por eso es que Jesús dijo: "En tres días lo levantaré". Tenían que ser tres días, porque todo el modelo gira alrededor de estos tres días. Todo el modelo, el sacerdocio, las ofrendas, las fiestas, el tabernáculo y hasta la ley, gira alrededor de estos tres días. En consecuencia, todo el tabernáculo y cada cosa que le pertenece, se completa, llena y perfecciona en Su muerte, Su sepultura y Su resurrección. El nuevo templo, el nuevo tabernáculo de Dios que surge en la resurrección, cumple por completo el modelo.

Toda la ley está completa en Cristo y ahora es la ley del Espíritu de vida. Todo el tabernáculo está completo en Cristo, ahora es un tabernáculo vivo. Las fiestas están completas en Cristo, comemos Su carne, bebemos Su sangre y lo hacemos continuamente. Tenemos compañerismo unos con otros mientras comemos Su carne y bebemos Su sangre. Las ofrendas están completas en Cristo en Su única ofrenda. Él es nuestra paz, Él es nuestra vida, Él es nuestra aceptación, Él es nuestra salvación, Él es nuestro perdón, Él es el sacerdocio, Él es el gran Sumo Sacerdote. Él nos ha dado Su ministerio como sacerdocio real, como reyes y sacerdotes. ¡Qué gran salvación tenemos por este gran Sumo Sacerdote!

Continuaremos viendo el modelo, para que nuestra comprensión de Cristo y nuestra relación con Él sean grandemente incrementadas, y que eso a su vez, incremente nuestro conocimiento de Cristo. Todo se trata de conocer a Cristo. Confío en que lo que estamos estudiando de la Palabra, ponga buena tierra en nuestros corazones para aprenderlo a Él.

LA OBRA CONSUMADA

Jesús dijo: "*Consumado es*" (Juan 19:30). Cuando lo dijo, la declaración incluyó todos los tipos y el modelo. No dejó por fuera nada, no dejó nada de la ley, nada del tabernáculo, nada de las fiestas, nada de las ofrendas, nada del sacerdocio, nada de los profetas, nada de las Escrituras. "*Consumado es*". Todo lo llevó en Su muerte, sepultura y resurrección.

"La obra consumada" es el término que vamos a usar mientras estemos relacionando el modelo y la consumación. Hay mucha enseñanza en el cristianismo de hoy, y mucha de esa enseñanza se basa en algo menor que la obra consumada. Vamos a tocar aspectos importantes de esa obra consumada. Los veremos en el modelo y en el tabernáculo, y luego, en las cosas consumadas en la obra del Señor Jesucristo, consumadas en Su muerte, sepultura y resurrección. Usted y yo quienes somos Su cuerpo, Su iglesia, debemos ser la expresión de esa obra consumada. Debemos ser la manifestación de la obra que está completa en Jesucristo. ¡Qué gran salvación es esta!

Hebreos 9:7-8 dice: "*Pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo; dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al lugar santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie*". En este capítulo 9 de Hebreos, el autor compara el tabernáculo de Moisés con el tabernáculo del Señor Jesucristo, y ya sabemos que nosotros somos ese tabernáculo. En el tabernáculo de Moisés, el atrio, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo son un tipo muy claro del tabernáculo que somos.

En los primeros ocho versículos de Hebreos 9, el autor dice que el tabernáculo de Moisés representaba dos tabernáculos. "*Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal. Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte...Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo*" (9:1-3). En lo que el autor llama el primer tabernáculo estaban el candelero, la mesa de los panes y el altar de incienso. Luego, continúa y dice, que hay un velo y que detrás de ese velo está el segundo tabernáculo, el Lugar Santísimo. Añade que a diario los sacerdotes hacen su ministerio en el primer tabernáculo, pero solo una vez al año el sumo sacerdote entra al segundo tabernáculo llamado el Lugar Santísimo.

Hay una razón para esto, y el versículo 8 nos la dice: "...*dando el Espíritu Santo a entender con esto...*" El Espíritu Santo estaba mostrando que mientras el primer tabernáculo permaneciera, el segundo estaría separado por un velo. El autor dice que los sacerdotes entraban todos los días al primer tabernáculo, donde estaban el candelero, el pan y el altar de incienso. Él llamó a éste, el santuario terrenal. ¿Ve lo que está haciendo? Está usando el tabernáculo de Moisés como tipo de dos tabernáculos: el antiguo y el que surge en la resurrección, el cual somos nosotros. En el primero los sacerdotes entraban todos los días, pero en el segundo, el Lugar Santísimo detrás del velo, el sumo sacerdote entraba solamente una vez al año. Por eso, en el versículo 8 dice que el Espíritu Santo quería darnos a entender, que mientras el primer tabernáculo permaneciera con sus tipos y sombras, el camino al Lugar Santísimo no se manifestaría.

Jesús dice: "*Yo soy el camino, la verdad y la vida*". ¿Qué está diciendo? Que mientras el tabernáculo sea un edificio, una forma o una ceremonia, el verdadero tabernáculo no será comprendido. La entrada a él permanecerá velada en nuestros corazones.

¿En qué consiste el segundo tabernáculo? Si se quita el velo, sólo hay UN tabernáculo; si ponemos el velo, hay DOS tabernáculos. Siempre que exista el velo, el camino al Lugar Santísimo no se verá ni se entenderá. ¿Qué pasó en la cruz? Cristo rompió el velo. ¡Aleluya! La Biblia dice que el velo se quitó en Cristo. Él hizo un solo tabernáculo, un nuevo Tabernáculo. Quitó el velo para que ya no haya ni primero ni segundo; para que sólo quede el segundo.

Ahora veamos Hebreos 10:7-8: "*Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, como en el rollo del libro está escrito de mí. Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley)*". Este es el primer tabernáculo, el modelo, el que tiene el velo. Este es aquel tabernáculo en el que no se puede ver la gloria de Dios, ni se puede entrar a Su plenitud. ¡Dios no se agrada en ese! Mi hermano, quiero decirle algo, Dios no se agrada en nosotros cuando nos devolvemos de ÉL, no se agrada en nosotros cuando guardamos distancia. Dios se agrada cuando nos acercamos y entramos. Cuando entramos por la persona de Jesucristo, no al tabernáculo viejo, sino al nuevo y vivo tabernáculo, a través de Su muerte, sepultura y resurrección. ¡Aleluya!

Sigamos con el versículo 9: "*Y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer Tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último*". Él quita lo primero. ¿El primer qué? El primer tabernáculo, la primera ley, las primeras fiestas, las primeras ofrendas y el primer sacerdocio, para establecer en Sí mismo una mejor ley, un mejor tabernáculo, una mejor

fiesta; "...comer Mi carne, beber Mi sangre". Para establecer una mejor comunión, mejores ofrendas, un mejor sacerdocio y un ministerio vivo una vez y para siempre. ¡Gloria al Cordero de Dios!

El propósito de la cruz no es mejorar lo primero, sino quitarlo. Dios ve lo primero como un velo, un velo de carne, un velo de ley, un velo de religión, pero en Cristo el velo es quitado. El velo en el modelo mantenía escondida la gloria de Dios, pero Cristo quitó el velo. Cristo en nosotros, la esperanza de gloria, la gloria de Dios. ¡Aleluya! Él ya no está escondido detrás del velo, vive en nosotros, el nuevo tabernáculo, el segundo tabernáculo. Él vino a quitar lo primero y establecer lo segundo para siempre. Es ministerio del Espíritu Santo establecer lo segundo, es ministerio del Espíritu Santo llevarnos dentro de la gloria de Dios, llevarnos hasta la misma morada de Dios. Esto fue cumplido en la persona de nuestro Sumo Sacerdote.

Debemos entender que el autor está usando el tabernáculo antiguo como un tipo, en el cual ve dos tabernáculos, y donde el sumo sacerdote entraba hasta el Lugar Santísimo una vez al año. Nosotros tenemos un Sumo Sacerdote que quitó el velo y nos llevó en Sí mismo al seno del Padre, al Lugar Santísimo. ¡Qué gran Sumo Sacerdote tenemos!

Juan 2:19 dice: "*Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré*". Ya hablamos acerca de la prueba de los tres días, del por qué hay tres días. También vimos el modelo y encontramos por qué Cristo dijo "tres días": Su muerte, sepultura y resurrección. Ahora quiero que veamos cómo se cumplen la ley, el tabernáculo, las fiestas, las ofrendas y el sacerdocio en los tres días. Quiero que veamos cómo cada uno de estos se relaciona con Su muerte, sepultura y resurrección.

Acuérdese que usted y yo estamos en Cristo, y entramos únicamente de una manera: por Su muerte, Su sepultura y Su resurrección. ¿A qué estamos muertos? Quiero que entendamos qué se cumplió en Su muerte. ¿A qué estamos sepultados? Quiero que entendamos lo que significa estar sepultado con Él. Pablo lo dice así: "*Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*" (Colosenses 3:3). Estamos bautizados en Su muerte donde ya no somos vistos, "ya no yo". ¿Qué es lo que surge de la sepultura? La resurrección; ese es el orden.

Les dije que no pueden ser dos días, no es sólo muerte y resurrección. Cuando alguien muere en lo natural, ¿qué se hace después? Sepultar al muerto. No se hace un funeral para alguien vivo, no se sepulta a alguien que no haya muerto. Aquí es donde muchos cristianos tienen un problema. ¿Alguna vez ha tratado de sepultar a un cristiano que no sabe que está muerto? Esos cristianos siempre quieren ser vistos y cuando los están

sepultando, sacan una mano porque están vivos a sí mismos. Comenzamos a demandarles fidelidad, metiéndonos en un gran problema, porque ellos están vivos para sí mismos. En fin..., el orden es muerte, sepultura y resurrección.

Yo me he preguntado algunas cosas. He visto el modelo y me he preguntado por qué es así. Por ejemplo, ¿murió Cristo en la cruz? Sí, Él estaba muerto cuando estaba en la cruz, tan muerto como alguna vez lo iba a estar. Sepultarnos no hace que muramos, sepultamos al que ha muerto. Por lo tanto, en la cruz Cristo estaba muerto.

¿Por qué Dios no lo resucitó inmediatamente de la cruz? ¿Por qué no lo resucitó de allí frente a los ojos de todo el mundo? ¿Por qué? Porque estaba muerto; porque hay un modelo espiritual que dice que Él tenía que ser sepultado en la tierra. Todo lo terrenal tiene que volver a la tierra. Por usted y por mí Él se hizo terrenal, por usted y por mí Él se hizo hombre, por usted y por mí Él se hizo pecado. No sólo tenía que morir, también tenía que ser sepultado, porque la resurrección es desde la tumba.

"...que si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo" (Juan 12:24). Tomemos un grano de trigo y coloquémoslo en una mesa. Dejémoslo ahí un año, tres años... no sucede nada. ¿Por qué no produce fruto? Tiene vida adentro, pero hasta que sea sepultado, producirá fruto. Eso es una ley espiritual, un orden espiritual. Para que Dios produzca lo celestial, para que produzca la resurrección lo que es terrenal debe ser puesto en la tierra. No es sólo morir, también hay sepultura y resurrección.

Usted y yo tenemos que seguirlo a Él en Su muerte, en Su sepultura y en Su resurrección; no podemos evitar ninguna de ellas. Si vamos a funcionar como el nuevo tabernáculo, si vamos a funcionar como Su cuerpo, si vamos a funcionar como la nueva creación, El Espíritu Santo tiene que hacer esto una realidad en nuestros corazones. ¿Por qué? Porque se requieren tres días para levantar el nuevo tabernáculo. Hermano, si vamos a ser un tabernáculo vivo, y si vamos a funcionar como nueva creación, tenemos que tener la realidad de Su muerte, sepultura y resurrección establecida en nosotros. Son tres días, no se puede evitar ni uno.

Veamos la relación que tiene la ley con estos tres días. Recordemos que la ley es tripartita: moral, civil y ceremonial.

La ley moral es ante todo los diez mandamientos. Se relaciona con el primer día o con Su muerte. ¿Por qué? ¿Cuál es la respuesta a la ley moral? Jesús lo dijo en una sola palabra, "amor". Amor es la respuesta para la ley moral, los diez mandamientos pueden resumirse en amor.

¿Dónde se encuentra el verdadero amor? Podemos decir: "Te amo, Señor". Pero para muchos de nosotros eso no difiere en nada de citar los diez mandamientos. Podemos decir sólo con palabras, "te amo, te amo", y hasta podemos decírnoslas unos a otros. Es fácil decir: "No hurtarás", es fácil decir: "Te amo". Pero, ¿qué es el verdadero amor? El verdadero amor lo encontramos en el altar de bronce, el verdadero amor lo encontramos en la muerte de Cristo. "*Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos*" (Juan 15:13). El amor de Dios es "...*que ha dado a Su Hijo*".

La muerte no es algo de lo que hablamos, la muerte es algo que nos sucede. Cuando usted y yo comprendamos la muerte de Cristo, y que estamos crucificados juntamente con Él, entonces, y sólo entonces, tendremos libertad para amar, para amar sin limitaciones y sin egoísmos. ¿Qué pensamiento tiene un muerto de sí mismo? Una persona saca una póliza de seguros de vida. ¿Eso lo hace para ella o para otros? Para otros. ¿Qué beneficio le trae cuando muera? Ninguno. Cuando yo comprenda que no tengo vida, que no tengo vida propia, sino que Cristo es mi vida, entonces seré capaz de amar.

La ley moral finaliza con la muerte. No se sienta mal conmigo, pero le voy a decir cómo lograr que un judío ame a un gentil y cómo lograr que ese gentil ame a un judío. Cómo lograr que un mexicano ame a un norteamericano y cómo lograr que un norteamericano ame a un mexicano. ¿Saben cómo lo logro? Matando a los dos, eliminando a ambos.

La cruz nos elimina a todos, elimina al judío y elimina al gentil. Quita al blanco, al moreno, al negro... y el amor fluye. Es un Nuevo Hombre que está enamorado de sí mismo. ¡Aleluya! ¿Comprende lo que digo? Solamente así funciona. Usted puede tratar de cumplir los diez mandamientos, pero no podrá lograrlo. Pablo llegó a esta misma conclusión y finalmente dijo: "*Miserable de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?*" (Romanos 7:24). Ahora, fíjese bien. Pablo no dijo, "¿quién me libraré de Egipto?" sino, "¿quién me libraré de mí mismo?" "¿Quién me libraré de este cuerpo de muerte?" ¡Jesucristo el Señor! ¡Aleluya! Cuando Él murió, yo morí y usted murió. Nuestro problema es que parece que no sabemos esto, no entendemos que la cruz incluye esto. Pensamos que la cruz simplemente nos limpia y nos deja como somos. "Ahora somos buenos". "ahora soy un gringo limpio". No. Yo estoy muerto y Cristo vive en mí. Él responde a la ley moral.

La ley civil se relaciona con el segundo día y con la sepultura de Cristo. ¿Qué es una ley civil? Es la ley del gobierno, y gobierna cómo nos relacionamos unos con otros. Es la ley de la nación y cómo nos gobernamos como pueblos.

La mayoría de nosotros la pasaríamos muy bien si fuéramos la única persona en la tierra, pero traigan una persona más y tenemos problemas. Ahora no sólo tenemos que vivir, sino que tenemos que vivir juntos. Si yo fuera la única persona en Cristo no tendría problemas, pero si en Cristo hay un creyente más, tenemos que vivir y convivir. La única manera de hacerlo es entendiendo, por el Espíritu de Dios y por la revelación de Jesucristo, que no somos dos, que somos UNO. En Cristo no hay dos, tres o cuatro, en Cristo sólo hay UNO. Tenemos que entender que hay un Nuevo Hombre. *"Porque el amor de Cristo nos constriñe, porque esto juzgamos, que si uno murió por todos, luego todos fueron muertos"* (2 Corintios 5:14). (Traducción de la Biblia King James) *"...porque esto juzgamos...."* Hay un juicio para la ley civil. Nosotros vivimos bajo el juicio de la ley civil.

Pensemos en todas las leyes civiles que tenía Israel: 613 leyes. Muchas de ellas tenían que ver con la conducta civil, con la manera en que ellos vivían juntos. Entonces, ¿qué hizo Jesucristo? ¿Les dio 614 leyes? No, no lo hizo, no añadió una ley más. Trató con el judío, trató con los israelitas. *"...porque esto juzgamos..."*, que cuando Uno murió, luego todos morimos, no solo yo. No es que yo me vea muerto, esta sería la ley moral, es que vea a todos muertos, esta es la ley civil.

La ley moral ya está cumplida, yo estoy muerto y no tengo problemas conmigo mismo, mi problema es con usted. Entonces la cruz se hace más grande y responde a la ley civil. No sólo yo estoy muerto, tengo que entender y hacer un juicio: Usted está muerto también. Cristo no es sólo mi vida, tengo que entender y hacer un juicio: Él también es su vida. Tengo que darme cuenta que nosotros somos UNO, no dos. Cuando Uno murió, todos murieron, por eso todos somos UNO. Cuando entendemos esto, comenzamos a funcionar en juicio unos a otros. Esto no lo podemos aprender como aprendemos la ley, únicamente lo sabemos en Cristo, cuando comenzamos a conocerlo a Él y comprendemos lo grande de Su muerte, sepultura y resurrección.

"Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no Lo conocemos así" (2 Corintios 5:15-16). Recordemos que Pablo dijo: *"... ¿quién me libraré de este cuerpo de muerte?"* ¡Jesucristo el Señor! No conociendo a nadie según la carne. No mirándolo a usted en la carne.

Escúcheme, la mayoría de nosotros estamos altamente motivados por la carne, no solo por lo que llamamos "malo", sino por lo mucho que llamamos "bueno". He aquí hay un pequeño ejemplo. Me acerco a un hermano y lo veo

en la carne. Esa persona parece que tiene alguna necesidad, tal vez su ropa no esté limpia o esté deteriorada y eso me conmueve. Entonces le regalo ropa o dinero para que la compre. Al lado de esa persona está otro hermano, su ropa está limpia y no muestra señales de deterioro. ¿Quién, de ambos, tiene la mayor necesidad? Puede ser que aquel que esté bien vestido tenga por dentro una tormenta furiosa, puede ser que esa persona esté frente a la prueba más grande de su vida, puede ser que no pueda vivir un día más sin la ayuda de un hermano; pero nosotros juzgamos por la carne. Nos inclinamos por lo que vemos en la carne y no respondemos a la necesidad de esa persona bien vestida. ¿Me entiende? No estoy diciendo que no debemos darles a los necesitados, lo que quiero decir es que no podemos juzgar por la carne, blanco, negro, hombre o mujer. No podemos continuar viéndonos de esa manera, no podemos ser motivados por esas cosas. El mundo es motivado por esas cosas, pero nosotros tenemos que tener un mayor juicio. Si usted necesita un abrigo, le daré un abrigo, pero, ¿qué si la necesidad es mayor? ¿No debemos discernir esa necesidad? ¿No debemos mirar más allá de la carne? Eso es lo que significa estar sepultados con Él. ¿Qué es lo que se destruye en la tumba? El cuerpo, la carne. ¡Todo se vuelve polvo!

No debemos juzgar según la carne. ¿Por qué? Porque esa es algo pasajero y temporal. Si un hombre está en Cristo, es una nueva creación, no carne, sino espíritu. No hombre ni mujer, ni judío ni gentil, sino una nueva creación en Cristo. ¡Ese es el propósito de la sepultura! Todos estos aspectos se cumplen en tres días. Si la ley se cumple, todos estos se cumplen también. Todos se cumplen en Cristo.

La ley ceremonial es la parte de la ley que trata con adoración espiritual. Las fiestas son parte de la ley ceremonial, las ofrendas son parte de la ley ceremonial, el sacerdocio es parte de la ley ceremonial, el tabernáculo mismo es parte de la ley ceremonial. De modo que si la ley ceremonial se cumple en Su muerte, sepultura y resurrección, todo lo demás se cumple también.

Gálatas 2:19 dice: "*Porque yo por la ley soy muerto para la ley, a fin de vivir para Dios*". ¿Qué significa esto? Significa que la ley me lleva a la cruz, y en la cruz soy muerto a la ley que me llevó ahí, y vivo para Dios. Esta es la parte que quiero que veamos, lo que habla de "vivir para Dios", porque es la parte que corresponde a la ley ceremonial. La parte que está muerta es el "yo": alguien murió, yo; alguien murió, usted; todos morimos. Entonces, yo morí, usted murió, todos morimos. Si alguien tiene que estar vivo, alguien tiene que responder a la ley ceremonial, alguien tiene que responder a la ley espiritual, alguien tiene que ser aceptado por Dios.

El próximo versículo lo dice: "*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí*". Aquí está el Único que vive. Yo no cumplo la ley ceremonial, yo no soy el que es aceptado. "No yo, Cristo vive en mí". Él es la vida aceptada, Él es el Hijo aceptado, Él cumple la ley ceremonial. ¡Aleluya! La ley ceremonial está cumplida en la resurrección, en el tercer día. La ley que trata con las fiestas, ofrendas y sacerdocio; la ley de adoración espiritual no se cumple en usted ni en mí, se cumple en Cristo, en Aquel que está en usted. Nosotros somos aceptos en el Amado, Dios nos ve en Su Hijo, y el Hijo que vive en nosotros, es el gozo y la alabanza de nuestro Dios. "...y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí".

En Su muerte, sepultura y resurrección se cumple toda la ley. "*En tres días, Yo lo levantaré*". En tres días Él manifestó una ley mayor. "*Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte*" (Romanos 8:2).

En tres días Él levantó un tabernáculo mayor, uno no hecho por mano, sino eterno en los cielos. En tres días cumplió todo el modelo y lo manifestó en la plenitud de Sí Mismo, para luego se manifieste en Su cuerpo. Nosotros somos el cuerpo de Cristo y tenemos la necesidad de conocerlo a Él.

ENTRANDO A TRAVÉS DE LA PUERTA

Ahora vamos a entrar. Estamos tratando con el tabernáculo y con la manera cómo se relaciona éste con la obra consumada de Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. Debemos entender que la obra de la cruz es una obra consumada. En el creyente esa obra es continua porque siempre estamos aprendiendo a Cristo. Él siempre es abundante y está completo en Sí mismo. Nosotros estamos creciendo, pero Él está completo; nosotros estamos aprendiendo, pero Él está completo. Su muerte, Su sepultura y Su resurrección están completas. Nosotros estamos aprendiendo a Cristo en Su muerte y lo que su muerte significa para nosotros. Estamos aprendiendo lo que Su sepultura significa para nosotros y lo que significa para nosotros Cristo como la resurrección. El tabernáculo nos da el modelo y la cruz nos da el cumplimiento.

En el tabernáculo tenemos el testimonio. Es más, al tabernáculo se le llama "el Tabernáculo del testimonio". Es nombrado así porque el arca del pacto está en él, y el testimonio está dentro de ella. El arca está en el tabernáculo, y el testimonio dentro de ella es tan grande, que no sólo el arca es identificada por el testimonio, sino el tabernáculo en su totalidad. Entonces, cuando vemos el tabernáculo vemos un testimonio; pero cuando vemos la cruz, vemos a la Persona en quien se cumple todo el testimonio. Nosotros somos el tabernáculo: el tabernáculo del testimonio y el tabernáculo de la Persona.

Uno habla del otro. Uno es el modelo, el otro es el cumplimiento, el Verdadero y el Vivo. Entonces, ¿por qué miramos más allá? Si en Cristo el tabernáculo está consumado y nosotros estamos en Él, ¿por qué buscamos otro tabernáculo? ¿Por qué buscamos otro templo? ¿Acazo no está consumada la obra? ¿Es que hay un templo mejor que el que Él ha hecho? ¿Hay un templo mejor que el hecho sin mano? ¿Hay un templo mejor que el manifestado a través de Su muerte, sepultura y resurrección, y donde mora Él ahora? ¿Hay uno mejor? ¿Por qué buscamos otro si Él ya ha consumado la obra? ¿Por qué en lugar de buscar otro no procuramos verlo a Él a fin de que nos llene con la gloria de Su misma persona? Para eso estamos aquí, para aprenderlo a Él. No estamos inventando cosas mientras avanzamos, estamos buscando la Verdad como ya está establecida en Cristo. Deseamos conocer la Verdad conforme esa Verdad está en Cristo. Cuando miramos el modelo, nos damos cuenta de su cumplimiento en Cristo. Usted y yo no estamos en el modelo, estamos en Cristo.

Vamos a considerar ahora la primera parte del tabernáculo. Recuerden que el tabernáculo tiene tres partes: El Atrio, el Lugar Santo y el Lugar Santísimo. Vamos a ver en el Atrio, la puerta y el altar de bronce, en primera instancia.

Entramos por la puerta. Acuérdense que el tabernáculo es un modelo y que Cristo es el cumplimiento de todo. Cada pieza del mobiliario habla de Él...el tabernáculo en su totalidad habla de Él. Entonces, si examinamos el tabernáculo pieza por pieza tendremos, como resultado, una mejor comprensión de su totalidad.

En esta sección vamos a tratar el tema: "El juicio de la gracia". Dios ha hecho todo juicio en Su Hijo, pero hay un solo juicio. Ese único gran juicio se cumple en la cruz. Para poder entender mejor la grandeza de ese único gran juicio, miraremos el modelo, porque el modelo presenta el juicio en tres partes. No son tres juicios, sino tres aspectos del único juicio. El tabernáculo en sus tres partes presenta una única salvación, una única obra. La cruz presenta una única obra consumada, aunque en tres partes: Muerte, sepultura y resurrección de Cristo. Tres días que llegan a ser un sábado, un día completo, el día en que ahora vivimos. Vivimos allí por el Espíritu, no por la carne. Ahora somos hijos de ese día y debemos andar en la luz de ese día, porque *"...andamos en luz, como Él está en luz..."* (I Juan 1:7).

Bien, hay un único juicio y ese juicio tiene tres aspectos. En el tabernáculo hay tres altares: el altar de bronce, el altar de oro (incienso) y el arca del pacto. El arca es un altar, porque se pone sangre sobre el propiciatorio. Esta es, de hecho, la comprensión máxima del juicio.

Primeramente miremos "el juicio de la gracia". Pensemos en esto mientras leemos Juan 12:31-32: *"Ahora es el juicio de este mundo; ahora el príncipe de este mundo será echado fuera. Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo. Y decía esto dando a entender de qué muerte iba a morir". "Ahora es el juicio... ahora el príncipe de este mundo será echado fuera..."* ¿Cuántos de nosotros sabemos que el enemigo no tiene lugar en la cruz? La cruz es un lugar de obediencia divina, donde hay obediencia absoluta, donde el enemigo no tiene lugar. ¡Es así de sencillo! ¿Cómo obtuvo lugar Satanás? Cuando Adán desobedeció. La desobediencia es totalmente contraria a la naturaleza de la cruz, es totalmente contraria a la naturaleza del Cordero. De Cristo se dice: *"...haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz"* (Filipenses 2:8). La cruz es el lugar de obediencia divina, allí el enemigo no tiene lugar, allí el mundo no tiene lugar.

¿Qué dijo Pablo? *"Yo estoy crucificado al mundo y el mundo está crucificado a mí"* (Gálatas 6:14). Esa es la cruz, eso es conocer a Cristo en Su muerte, sepultura y resurrección. ¿De quién era la crucifixión a la que se refería Pablo

cuando dijo: "Yo estoy crucificado con Cristo"? Nosotros no tenemos una muerte propia o una cruz propia, es la cruz y la obediencia de Cristo lo que obra en nosotros. Su muerte, Su sepultura y Su resurrección obran en nosotros. ¿Cómo? Cuando Dios revela a Su Hijo en nosotros. Esa es la única forma en que funciona. Yo no procuro la muerte, conozco a Cristo en Su muerte. ¡Aleluya! Allí no hay lugar para Satanás, allí el enemigo no tiene lugar, la cruz se lo niega.

Entonces, hay un juicio del cual Satanás no puede ir más allá, y si ese juicio está en nosotros, él no tiene lugar. Nosotros entramos a ese juicio y lo hacemos a través de Cristo. Satanás no puede ir más allá de ese juicio ni puede entrar en él, porque el juicio es contra él. Lo que está en contra de Satanás nos beneficia, si es que estamos dispuestos a llevar ese juicio. ¡Por qué? Porque hay un costo en ese juicio, hay un costo en la cruz. Ahora, el costo no es mío ni suyo, es de Él; pero como nosotros somos Su cuerpo cargamos Su costo. Nosotros no podemos proponer un costo, Él determinó cuál sería el costo y lo pagó. Si hemos de conocerlo a Él, tendremos que llevar el costo. Es necesario que entendamos que nosotros no pagamos el costo inicialmente, Él lo pagó, pero si entramos por Él, llevamos el costo, así como llevamos la gloria. Si no llevamos el costo y sufrimos con Él, no seremos glorificados, así nos lo dicen las Escrituras. No podemos entrar en Su resurrección, a menos que pasemos por Su muerte y sepultura.

Así que, hay un juicio que tenemos que llevar, y ese es el juicio de la gracia. Es el juicio del que se habla en 1 Pedro 4:17: *"Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa de Dios; y si primero comienza por nosotros, ¿cuál será el fin de aquellos que no obedecen al evangelio de Dios?"* Hay un juicio que comienza en la casa de Dios, el primer juicio que encaramos.

Recuerde que hay un único juicio, pero en tres partes. Entramos a él por la puerta de la casa. Entramos a ese juicio por la gracia. Pedro pregunta, que si nosotros, los que entramos, tuvimos que entrar por la gracia, ¿cuál será el fin de aquellos que rechazan Su gracia? Si ese juicio fue necesario para que nosotros entráramos, ¿cuál será el fin de aquellos que rechazan ese juicio?

El juicio de la gracia..., pero, ¿qué es la gracia? ¡Esa es la gran pregunta! Tenemos que entender que la gracia es un juicio. Es más, todo altar es un juicio. ¿Qué significa "juicio"? Significa diferentes cosas. Primero, aquello que divide entre lo vivo y lo muerto, entre la carne y el espíritu, entre lo que es Cristo y lo que no es Cristo. El juicio es un elemento de división, en ese sentido significa discernimiento.

Juicio también significa crisis. Cada vez que hay división, hay crisis y hay que dictar sentencia. Hasta que no se discierna bien una cosa, no se puede dictar

sentencia. Hasta que no se conozca lo que es Cristo y lo que no es Cristo, no hay veredicto. El juicio hace una división en nuestros corazones para que conozcamos qué es Cristo y qué no es Cristo, para que podamos discernir entre lo que es carne y lo que es espíritu.

Al mismo tiempo el juicio es dictar sentencia. Todo aquello que no es Cristo es considerado muerto y lo que es Cristo es considerado vivo. La sentencia de este juicio siempre es la muerte. A la carne no se le dan veinte años de condena y después se le deja en libertad. ¡No! Nosotros muchas veces decimos cosas como: "Voy a portarme bien por un rato", o "voy a mejorar", o "Dios tomará en cuenta esto y me dará libertad condicional". ¡NO! "...obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:8).

Nuestro Juez llevó este juicio primero, y si nosotros vamos a ser juicio en el mundo, tenemos que llevar primero el juicio con Él. Otra vez, la sentencia de este juicio es muerte. ¿Qué tiene eso que ver con gracia? ¡Todo!

Leamos Juan 14:6, "*Jesús les dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí*". "...nadie viene...sino por mí". Aquí está el modelo, aquí está Cristo y Él crucificado, en el tabernáculo. Nosotros tenemos que entrar a través de Él, juicio tras juicio, hasta el juicio completo. El primer juicio es el de la gracia, y Él es la puerta de la gracia. "*Yo soy la puerta*", dijo Jesús. (Juan 10:9) Tenemos que pasar por la puerta para llegar a ese altar.

Este juicio, del que habla Pedro, está en Cristo, en Él. Es un juicio que enfrenta la casa de Dios y que es discernido en la casa de Dios, pero lo enfrentamos en Él. Él es la puerta y entramos por Él hasta la gracia. Ahora vamos a ver qué clase de puerta nos conduce a la gracia. ¿Qué clase de puerta es? ¿Cuál es la naturaleza de la puerta? ¿Cuál es el carácter de la puerta? ¿Es una puerta dorada? Todos queremos entrar por una puerta dorada, queremos que la puerta tenga como de diamantes. ¿Qué clase de puerta lo representa a Él? El cumplimiento nos da alguna idea.

Para la carne esta puerta no tiene ninguna hermosura, así lo dijo Isaías. "...no hay parecer en Él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo, para que le deseemos" (Isaías 53:2). Ni siquiera habríamos podido mirarlo pues Su figura estaba totalmente desfigurada. Así que, cuando llegamos a esa puerta decimos: "¡Esta no puede ser la puerta! ¿Esta es la puerta para la casa del Padre? ...Él debe tener una puerta mejor por allá. Vamos a buscarla". Luego vagamos 40 años en el desierto buscando una puerta mejor, pero no la encontramos. Es más, no sólo no encontramos una puerta mejor, sino que no encontramos otra puerta; no hay. Él no es una puerta, es la única puerta. Él no dijo: "Yo soy una puerta". Dijo: "*Yo soy la puerta, el*

camino, la verdad, y la vida". No hay otra. Entonces regresamos y miramos la puerta de nuevo: "Bueno, esta es la puerta al cielo, a la vida eterna, a la resurrección, a la casa del Padre". ¡Así es! Si queremos encontrar la gracia, tenemos que entrar por esa puerta.

Las Escrituras tienen el único propósito de presentar a Cristo; ellas son un testimonio de Él. Esto es muy significativo, porque si es así y Él es la puerta, toda cita en la Biblia que hable de la puerta, de alguna manera tiene que hablar de Cristo. Es posible que no entendamos cómo aplica esa palabra, pero sí aplica. Las Escrituras son la verdad y nosotros somos ignorantes. Si buscamos en todas las Escrituras, vamos a ver por el Espíritu el testimonio de Cristo. Así sucede con la palabra "puerta".

Veamos algunos versículos que hacen referencia a la "puerta" y notemos como apuntan a Cristo. Vamos a ver las que son más obvias.

Génesis 4:7, *"Si bien hicieras, ¿no serás enaltecido? Y si no hicieras bien, el pecado está a la puerta; con todo esto, a ti será su deseo, y tú te enseñorearás de él"*. Miremos la expresión "el pecado está a la puerta". El pecado no puede pasar por la puerta; este no es un pensamiento inspiracional, es una realidad Escritural. Miremos hasta dónde llega el pecado en el modelo, llega hasta la puerta. *"...está a la puerta..."* pero no puede pasar de allí. Tiene que llegar a la puerta porque no hay otra entrada, pero el pecado no puede ir más allá de ella.

¿De qué trata la puerta que rechaza el pecado? De juicio. Cuando usted y yo llegamos a la puerta nos espera un juicio, y para entrar por ella debemos hacerlo por el camino del juicio. ¿Recuerda Juan 14:6? *"Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí"*. ¿Por qué dijo "el camino, y la verdad, y la vida"? Porque hablaba de Su muerte, sepultura y resurrección. Las tres cámaras del tabernáculo tipificaban el camino, la verdad y la vida, que a su vez, hablan de Su muerte, Su sepultura y Su resurrección. Recuerde que no estamos hablando de cosas, estamos hablando de la Persona. Él no dijo: "Yo te mostraré un camino". Dijo: *"Yo soy el camino"*. Tampoco dijo: "Te daré una verdad". Dijo: *"Yo soy la verdad"*. *"Yo soy la vida. Yo soy la puerta"*.

¿Qué clase de puerta es? La que nos conduce a la gracia. Miremos otra vez en las Escrituras y veamos el cuadro de Dios de la puerta, la puerta que Su Hijo cumple, la puerta que conduce a la gracia.

Éxodo 12:7 y 22, *"Y tomarán de la sangre, y la pondrán en los dos postes y en el dintel de las casas en que lo han de comer...Y tomad un manojo de hisopo, y mojadlo en la sangre que estará en un lebrillo, y untad el dintel y*

los dos postes con la sangre que estará en el lebrillo; y ninguno de vosotros salga de la puerta de su casa hasta la mañana". Miremos nuevamente esto, *"...y ninguno de vosotros salga de la puerta de su casa hasta la mañana".* Hasta que se levante el sol para caminar en la luz, como Él está en la luz. El juicio vino en la noche. ¡Aleluya!

El punto es la sangre en la puerta, la condición de la puerta. Piense en esto. ¿Cuál es la condición de la puerta? ¿Cuál es la condición de nuestro corazón? Es allí donde tiene que aplicarse la sangre, esa es una condición necesaria.

Éxodo 12: 23, *"Porque Jehová pasará hiriendo a los egipcios; y cuando vea la sangre en el dintel y en los dos postes, pasará Jehová aquella puerta, y no dejará entrar al heridor en vuestras casas para herir".* *"...pasará Jehová aquella puerta".* Nosotros decimos que Él pasa la casa, pero las Escrituras dicen que Él mira la sangre en la puerta y pasa la puerta, y no deja que el heridor entre por la puerta. No estamos seguros por la casa, ya que nosotros somos la casa, la casa está segura por la puerta. La casa no está segura porque sea una casa grande, claro que sí lo es, pero su grandeza está en la puerta. La condición de la puerta habla de la condición de la casa.

"...pasará Jehová aquella puerta", pero antes de que Él pasara la puerta, algo había sucedido: Israel había pasado por la puerta. Usted y yo tenemos que pasar por la puerta, pero la puerta tiene sangre. Entonces la puerta es Su muerte, la sangre significa Su muerte. Entramos por Su muerte. No entramos por la muerte, o por algún tipo de muerte; entramos por SU muerte. Esta es la razón del énfasis en la puerta. Todo en el tabernáculo es SU muerte, SU sepultura y SU resurrección porque Él es la puerta. No entramos a un lugar, entramos a una PERSONA. No somos cualquier casa, somos la casa de Él.

¿Cuál es la condición de la puerta? Está cubierta de sangre en ambos postes y en el dintel. ¿Dónde encontramos gracia? En Su muerte. ¿Qué tan grande es la gracia? Es tan grande como la muerte. Entramos por la puerta y somos confrontados con el juicio de la gracia.

En Juan 10 Jesús dijo: *"Yo soy la puerta"*. Si alguien trata de entrar de otra manera se le llama ladrón. Somos un extraño en el hogar de Dios si no entramos por la puerta. La puerta nos conduce cara a cara con Su gracia. Al primer juicio que llegamos, a la primera comprensión que llegamos a través de la puerta es a la de Su gracia, al altar de la gracia, al juicio de la gracia.

EL JUICIO DE LA GRACIA

Entramos a este juicio por la puerta. Cristo dijo: *"Yo soy la puerta"*. Estamos considerando la condición de la puerta, porque muchos cristianos hablan de Cristo como "la puerta", sin embargo, la mayoría no comprende la condición de la puerta.

Él es el camino, no solamente un camino, sino un camino muy particular. Él es la puerta, no cualquier puerta, sino una puerta muy particular. ¿Por qué muy particular? Porque tiene sangre en ella; en ambos lados y en su dintel. ¡Esa es su condición! Entramos por esa puerta a través de Su sangre, entramos a través de Su muerte, y entramos para enfrentarnos al juicio de Su muerte. Hebreos 9:27-28 dice: *"Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan"*.

Tenemos un cuadro de eso en el tabernáculo. Está apuntando hacia todos los hombres, porque todos los hombres tenían que morir algún día. Aquí está la puerta con la sangre a sus lados. Todos los hombres vienen a esta puerta, todo pecado viene a esta puerta, pero, ¿quién entra? Porque a través de esta puerta está el juicio. No estoy inventando esto, va de acuerdo al modelo. No podemos andar por ahí buscando algún juicio. *"...después de esto el juicio..."*, ¿cuál juicio? Debe estar establecido en el modelo, debe hallarse en las Escrituras o no se cumple en la cruz. Vemos como las Escrituras testifican de Él, por tanto no podemos imaginarnos un juicio. Muéstreme este juicio en las Escrituras, muéstreme este juicio en el modelo.

Obviamente Hebreos 9 está hablando sobre la cruz. Cuando leemos todo el capítulo vemos que habla de la cruz, y de cómo esta se relaciona con el tabernáculo, el sacerdocio y las ofrendas. Tenemos que entender que el juicio en el tabernáculo, es el juicio del que habla el escritor de Hebreos, de lo contrario, elaboraremos nuestro propio entendimiento de lo que es el juicio. Ahora, lo que sí es cierto es que las Escrituras establecen un juicio: *"...después de esto el juicio..."* Aquí está la puerta donde todo hombre muere y donde todo pecado queda tumbado.

Entramos a través de la puerta y lo primero que nos topamos es un gran altar, el cual significa "juicio," el juicio de la gracia. Veámoslo en las Escrituras. ¿Cómo entendemos que este juicio es gracia? Romanos 5:17-21 dice: *"Pues si por la trasgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más*

reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la trasgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro”.

¿Dónde abunda el pecado en el modelo? El pecado no abunda en el exterior. ¿En dónde se recoge el pecado y hace que se manifieste extremadamente pecaminoso? En la puerta. Sea una ofrenda quemada, una ofrenda de cereal, una ofrenda de paz, un sacrificio de expiación o una ofrenda por el pecado, todo debe venir y ser presentado en la puerta del tabernáculo de la congregación. Ahí abunda el pecado, ahí el pecado es expuesto, ahí el pecado es manifestado extremadamente pecaminoso.

Pensemos en lo siguiente un momento. Nosotros creemos que en el mundo abunda el pecado, pero no es verdad. Yo sé que hay pecado, pero ¿dónde es hecho manifiesto el pecado como pecado? ¿Dónde se quita la tapa y toda la humanidad se revela pecadora? Todas las obras, obras buenas, obras malas... ¿Dónde sucede esto? ¿En el mundo? ¡No! Sucedió en la cruz, cuando Cristo llevó en Sí mismo a toda la humanidad y todo el pecado de la humanidad. Entonces sucedió lo que dijo el profeta Isaías, quedó desfigurado, no retuvo la forma humana. Nosotros pensamos que fue porque lo golpearon, pero no es así, los golpes no causaron esa deformación. Pablo fue golpeado tres o cuatro veces, y también fue apedreado, y aún así parecía un hombre. Los latigazos no cambiaron la forma de Jesús, una corona de espinas no cambió Su forma, escupir en Él no cambió Su forma. ¿Qué lo desfiguró? ¿Qué vio Isaías que no pudo mirar y lo hizo volver la cabeza de Él? Vio el pecado, vio la humanidad, nos vio a usted y a mí estropear Su rostro. En la cruz el pecado fue mostrado extremadamente pecaminoso, en la cruz el pecado abundó; de eso está hablando Pablo. *“...mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”.* Pero donde el pecado abundó, donde se recogió todo el pecado, donde se recogió a la humanidad, donde se recogieron todas las ofrendas, isobreabundó la gracia! ¿Cómo sobreabundó la gracia? A través de Su muerte. La medida de la verdadera gracia es Su muerte. ¡Aleluya!

Cuando los cristianos leyeron el capítulo 5 de Romanos dijeron: “¡Qué maravilloso! Si queremos una gran gracia, debemos hacer un gran pecado”. Así entendieron la declaración, *“...mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia”.* Es un hecho que no entendieron lo que Pablo dijo, no

entendieron que él hablaba acerca del pecado recogido en la persona de Cristo, el pecado llevado hasta la cruz. La ley demanda la cruz, la ley hizo parecer al pecado pecaminoso. En la cruz Cristo cumple la ley; el pecado abunda y la gracia sobreabunda. En la cruz, donde el pecado se ve como pecado, y donde la profundidad de la gracia abunda.

Vayamos a Romanos 6:1: "*¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?*" Esto no fue lo que él quiso decir. Mire lo que dice: "*En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?*" (Romanos 6:2). ¿Cómo somos muertos al pecado? Por gracia. La gracia de Dios es vista en la muerte de Su Hijo, la gracia de Dios no permite que el pecado viva, la gracia de Dios dice que el pecado está muerto, la gracia de Dios no permite que el pecador viva, la gracia de Dios dice: "¡Estás muerto!"

¿Qué hay más grande que la gracia de Dios? ¿Qué pecado es más grande que la gracia de Dios? Ninguno. ¿Por qué? Porque morimos. El pecado no es la cuestión, porque por la gracia hemos muerto a él. Cuando morimos somos libres del pecado y liberados por gracia en Su vida. La gracia no es una mera cubierta del pecado, es el fin del pecado. La gracia de Dios es tan grande que Él la revela en la muerte de Su Hijo. Esa es la razón por la que la gracia puede ser medida únicamente en la muerte de Cristo. Ni un solo pecado se escapa, ni un solo pecador se escapa. ¿Cómo sabemos esto? Miremos el modelo. Muéstreme un sacrificio que no fuera muerto, muéstreme una ofrenda que no fuera quemada. Ni una sola de las cinco categorías de ofrendas escapó al altar de bronce. ¡Ni una!! Toda o parte de cada ofrenda era traída al altar de bronce y quemada allí, y el humo que subía era aceptable a Dios.

¿Qué aceptaba Dios? Aceptaba la muerte. ¡Esto es muy importante! Dios no aceptaba la ofrenda, Dios no aceptaba el sacrificio, aceptaba la muerte de ellos. Si Dios hubiera aceptado el sacrificio, este habría podido continuar sin morir. Muchos piensan que así es como Dios trata con nosotros. Creemos que si decimos: "Lo siento, lo siento, lo siento". Dios dirá: "Está bien". ¡No! Solamente podemos venir a Él por la gracia, por la muerte de Su Hijo, de lo contrario, no nos acepta.

Miremos a Su Hijo, el supremo sacrificio. ¿Qué aceptó Dios? ¿El sacrificio? No. La muerte de ese sacrificio fue la que satisfizo a Dios. Todos nosotros somos aceptados por la muerte de Su Hijo, y esa es la gracia de Dios. Sin embargo, hay un juicio en esa gracia que tenemos que afrontar. Usted no puede venir por gracia y decir: "Yo todavía vivo. Yo todavía tengo vida". No. El juicio de la gracia dice: "Tú estás muerto, Cristo está vivo". Esta es la gran gracia de Dios, este es el juicio que tiene que comenzar en la casa de Dios.

Somos aceptados en la gracia y vivimos por la gracia. ¡Aleluya! La gracia dice: "Yo estoy muerto, Jesús es mi vida".

Esto es lo que Pablo enseña cuando dice: *"...los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte? Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva"* (Romanos 6:2-4).

¿Qué nos da la libertad para caminar en la casa de Dios? ¿Qué nos da la libertad para caminar dentro de Él? El altar de bronce, Su muerte. Ningún animal pasó más allá de este altar. Pensemos en esto un momento. No vemos a ningún animal vagando por el tabernáculo, tomando agua de la fuente o caminando en el Lugar Santo. Esos animales nos representan a usted y a mí. Cuando Israel traía una ofrenda, tenía que poner sus manos sobre ésta para identificarse con ella. La gracia de Dios dice que nosotros no vamos más allá de este altar, la gracia de Dios dice que cuando pasamos por la puerta morimos y Él vive. ¡Aleluya a Dios! Este es el juicio de gracia.

En 2 Corintios 12:9 Pablo habla de algo que Cristo le dijo. *"Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo"*. Su gracia es suficiente, porque al ser yo nada Él es todo. En este altar iyo llego a ser nada y Él es todo! Pablo entendió esto y por eso dijo: "Su gracia es suficiente". Jesús dice: "Mi muerte es suficiente, porque donde tú estás muerto Yo estoy vivo; cuando tú eres débil Yo soy fuerte; cuando tú estás enfermo e imperfecto Yo soy perfecto". Eso es Él. ¿Significa que podemos ser débiles e infieles? ¡No! Sería lo mismo que decir: "Vamos a pecar para que la gracia abunde". No estamos hablando de eso, estamos hablando del juicio de la gracia. Estamos hablando de que usted y yo debemos entender que estamos muertos, que somos nada y que Él fue hecho en nosotros todo. Su muerte actúa en nosotros y libera el ministerio de Su vida en nosotros. Es exactamente lo que Pablo dice en 2 Corintios 4:12, *"De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida"*.

Vivimos por la gracia de Dios. ¿Qué significa vivir por la gracia de Dios? Significa que vivimos en el juicio de *"...no vivo yo, Cristo vive en mí"*; "yo estoy muerto, Él es mi vida". En este "estoy muerto", estoy muerto al pecado, al mundo y a mí mismo. En el "Él es mi vida", Cristo vive en mí y por Él vivo para Dios. Este es el juicio de la gracia y es el primer juicio que debemos enfrentar. No podemos ir más allá de este altar a menos que muramos.

Hagamos un pequeño resumen aquí. Tenemos tres elementos: la puerta, la cruz y el juicio.

La puerta: El pecado está a la puerta, se recoge a la puerta y es visto absolutamente pecaminoso a la puerta. Esto se cumple en la cruz, en la puerta que tiene sangre.

La cruz: Cristo crucificado es la puerta. Los tres aspectos de Cristo crucificado, los tres aspectos de la cruz son: Su muerte, Su sepultura y Su resurrección. Miremos el modelo, porque la puerta es donde todo el pecado es llevado, donde toda la sangre es derramada.

El juicio: Este juicio tiene tres aspectos: gracia, verdad y misericordia. A cada juicio le corresponde un altar: el de bronce, el de oro y el Arca del Pacto. A su vez, cada juicio y cada altar representan Su muerte, Su sepultura y Su resurrección.

¿Quién es la puerta a este juicio? "*Yo soy la puerta*" dijo Jesús. No podemos entrar a este juicio a menos que entremos por la puerta, a menos que entremos por Su muerte, Su sepultura y Su resurrección. Enfrentamos el juicio en nuestros corazones y juzgamos que estamos muertos y que Él es nuestra vida. Cuando hagamos eso, llegaremos a ser un ministerio de ese mismo juicio unos con otros, llegaremos a ser ministros de ese juicio. No ministros que hacen juicios, sino ministros de Su juicio; ministros de gracia, ministros de verdad, ministros de misericordia.

No podemos ministrar lo que no hemos experimentado. Tenemos que enfrentar ese juicio, tenemos que llegar a ese conocimiento de Cristo, tenemos que conocerlo a Él en gracia, verdad y misericordia. Tenemos que conocerlo a Él en Su muerte, Su sepultura y Su resurrección. Entonces podremos hablar sobre la puerta y el juicio de la gracia, y el ministerio de gracia que fluye, hará que nos tratemos unos a otros en la gracia de Dios.

ENCARANDO LOS JUICIOS

Continuando con el estudio de este juicio de tres aspectos, vemos que el juicio de la gracia, el juicio de la verdad y el juicio de la misericordia es un solo juicio que se cumple en Cristo, y cuyo modelo está en el tabernáculo. Este juicio está obrado en nosotros mientras crecemos en el conocimiento de Cristo y llegamos a comprenderlo en Su muerte, sepultura y resurrección.

El centro de todo es la cruz. Cuando hablamos de la cruz, hablamos de Cristo y Él crucificado. No hablamos de un lugar, de una cosa o de dos palos de madera. Cuando hablamos de la cruz, hablamos de la obra que Cristo cumplió en Sí Mismo, la que cumplió en Su muerte, sepultura y resurrección. Entonces, cuando pensamos en la cruz, pensamos en Cristo crucificado, y cuando pensamos en Cristo crucificado, pensamos en Su muerte, Su sepultura y Su resurrección. Esta es la obra completa de la cruz.

La cruz no es solamente una parte del plan de Dios, es el principio y el fin del plan, es el corazón mismo de Dios. La obra consumada de la cruz está en el centro mismo del plan de Dios. Jesús dice con respecto a la cruz: "*Yo soy la puerta*"; y "*destruid este templo, y en tres días lo levantaré*". Estos tres días se refieren a la cruz, son una referencia a Su muerte, Su sepultura y Su resurrección. Es extremadamente importante, entonces, que usted y yo comprendamos que la cruz es el centro del plan y propósito eterno de Dios. Es a través de la cruz que nos relacionamos con Cristo; no hay otra manera. Nos relacionamos con Él por medio de Su muerte, sepultura y resurrección; por el camino, la verdad y la vida. Conforme crecemos en Él, enfrentamos este juicio de tres partes. El juicio de Su muerte, es el juicio de la gracia. El juicio de la verdad, es el juicio de Su sepultura. El juicio de la misericordia, es el juicio de Su vida, de Su resurrección.

Quiero mostrarles algo que es muy importante para entender a Cristo. Antes de la cruz, todo lo escrito de Génesis a Malaquías es modelo y testimonio. En el modelo y en el testimonio hay muchos tipos y sombras. Dios habló de muchas maneras, y con estima, del modelo y del testimonio. Usó lugares, personas y cosas: el Mar Rojo, el Río Jordán, el tabernáculo, el sacerdocio, Israel, los enemigos de Israel, Canaán. Todo era parte del modelo y del testimonio.

Jesús mismo dijo en Lucas 24 que Moisés, los profetas, los salmos y todas las Escrituras representaban el modelo y el testimonio. Pensemos en esto porque es muy importante. Moisés, los primeros cinco libros de la Biblia, todos los profetas, todos los salmos, toda la poesía...en fin, todas las

Escrituras, representan el modelo y el testimonio. Cuando llegamos a la cruz usamos otras palabras: cumplimiento y Persona. En la cruz Jesús dijo: "*Consumado es*". ¿A qué se refiere? ¿Qué es lo que está consumado? Volvamos al modelo.

Dios le dio a David el modelo del templo, David le dio el modelo a Salomón y Salomón construyó el templo. Sucedió igual con Moisés y el tabernáculo, pero en el caso de Salomón, este fue instruido por David, como un padre instruye a su hijo: "*Ten cuidado en terminar la obra según el modelo; haz toda la obra*". En las Escrituras se utiliza ocho veces la palabra "terminado" en referencia al templo de Salomón. Enfatizan ocho veces que Salomón terminó el templo. ¿Qué fue terminado? Lo que su padre le encargó. El modelo. ¿Parte de él? No, todo el templo.

Ha venido Uno mayor que Salomón; un mayor Hijo, un mayor cumplimiento, una mayor finalización, un mayor templo. Cuando Cristo dijo: "*Consumado es*," ¿a qué se refería? Al modelo, al testimonio, a todo lo que va de Génesis a Malaquías. Es decir, Moisés, los profetas, los salmos, las Escrituras. "*¡Consumado es!*" ¡Aleluya! No necesitamos buscar más allá de la Persona porque no va a haber otra persona, no va a haber otra cruz, no va a haber otra muerte, sepultura y resurrección. ¡Él lo consumó! No va a haber otro templo aparte del Templo que Él produjo en Su resurrección; el santuario no hecho a mano, el templo del Dios vivo, la morada del Altísimo. Ese templo somos nosotros, no según la carne sino según el Espíritu. ¡Gloria a Dios!

Después de la cruz sólo hay una cosa que es válida, no necesitamos otro modelo, no necesitamos otro testimonio, después de la cruz está la iglesia. No hablo de un sistema religioso, hablo de la iglesia que es Su cuerpo, la plenitud de Él. No hablo de un grupo de edificios, hablo de "*...la iglesia la cual es Su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo*" (Efesios 1:22-23).

¿Qué es la iglesia? Vamos a usar dos palabras más, "expresión y testigo". El testimonio es en palabras, el testigo es en actos. El testimonio habla de Él, el testigo es la expresión viva de Él. Jesús dijo: "*...me seréis testigos...*", (Hechos 1:8); me seréis expresión viva. La iglesia, la cual es Su cuerpo, no es palabras acerca de Él, sino la expresión viva de Él. ¿Ve la diferencia? Jesús dijo que las Escrituras eran las que daban testimonio de Él. (Juan 5:39) El testimonio es en palabra y las palabras son verdaderas, pero la PERSONA cumple la palabra. La iglesia no es simplemente hablar, hablar y hablar, palabras y más palabras, la iglesia es una expresión viva.

La palabra testigo en el griego es "mártir". Mártir es aquel que da su vida. ¿Dónde damos nosotros nuestra vida? En la cruz. Es en Su muerte, sepultura

y resurrección donde nosotros perdemos nuestra vida. Comprendemos que no tenemos vida, que no somos nosotros, que es Cristo quien vive en nosotros, y ese es el juicio de la gracia. Un verdadero testigo, un verdadero mártir es aquel que sabe que no tiene más vida que la de Cristo.

Tenemos, entonces, modelo, cumplimiento, expresión; testimonio, Persona, testigo. Esta es la perspectiva completa de su Biblia. Cristo no es un modelo, porque un modelo habla de algo todavía por venir, y Él ya vino. El tabernáculo, la ley, las fiestas, las ofrendas y el sacerdocio son el modelo, y hablaban de algo mejor. Hebreos dice que Él es mejor. Él no es un modelo, Él es el cumplimiento del modelo. Él no es palabras, Él es la Palabra Viva. En Él se resumen todas las palabras, en Él todas las palabras están consumadas. No hay nada más grande que decir "Jesús", no sólo como un nombre, sino como la Persona. Esta es la Persona que Dios desea revelar en nosotros, y una vez que Dios la revele, esa Persona responderá a todas las Escrituras. Cuando escudriñemos las Escrituras, ellas nos testificarán de la Persona y nosotros seremos testigos, o daremos expresión, de la Persona. ¡Esto es muy importante!

Antes de la cruz está el modelo, después de la cruz está la iglesia. Nos hemos acercado al monte de Sión, a la ciudad celestial, a la nueva Jerusalén, a la iglesia de los primogénitos, a la morada del Altísimo. Hemos sido juntamente resucitados y juntamente sentados en lugares celestiales en Cristo Jesús.

Veamos dos cosas. Primero, el orden de las Escrituras: modelo, cumplimiento, expresión. No leí esto en algún libro, está en la Biblia. Jesús dijo que las Escrituras son el testimonio, que nosotros somos los testigos y que Él es el cumplimiento. Segundo, que nada se cumple en la iglesia. Todo se cumple en la Persona, es revelado en la iglesia y expresado por ella. La iglesia no existe para cumplir, sino para expresar todo lo cumplido en Cristo. Para eso necesitamos conocerlo a Él. Necesitamos conocerlo a Él de acuerdo al modelo, por el testimonio y en el Espíritu. Ese es el orden puesto en la Vida. Yo le aseguro, hermano, que ese es el orden. Escudriñen las Escrituras, no se puede llevar el modelo a la iglesia; el modelo llega hasta la cruz. Nosotros no somos intérpretes de un modelo, somos una expresión viva del Cristo vivo.

Volvamos al modelo y miremos el Lugar Santo. Antes estudiamos el altar de bronce y el juicio de la gracia, ahora entramos al Lugar Santo, donde está el altar de oro. En el atrio vimos Su muerte, aquí vemos Su sepultura, el segundo día, el segundo altar, el segundo juicio; el juicio de la verdad.

Voy a referirme a este juicio en Cristo y para eso leamos Efesios 4:21: *"Si en verdad le habéis oído, y habéis sido en Él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús"*. ¿De quién es modelo el tabernáculo? De Jesús, de Cristo crucificado. En Jesús encontramos la gracia, es por eso que enfrentamos el juicio de la gracia. En Él encontramos la verdad, por lo tanto, tenemos que enfrentar el juicio de la verdad. Encontramos en Él la verdad mientras crecemos, y aunque sea duro para nosotros, tenemos que enfrentar ese juicio.

La cámara del Lugar Santo, la que llamo "cámara de la sepultura", habla de un bautismo. ¿Recuerdan que hay tres fiestas mayores? Pascua, Pentecostés, Tabernáculos. La Pascua está relacionada con el atrio del tabernáculo, está relacionada con Su muerte. El cordero de la pascua muere en el atrio, su sangre está a la puerta. La fiesta de Pentecostés está relacionada con Su sepultura y la fiesta de los Tabernáculos está relacionada con Su resurrección, la cual incluye el sonar de las trompetas, la obra de expiación y la gran cosecha. Es cierto que en el modelo estas tres fiestas se refieren a las tres partes del tabernáculo, pero ¿qué significan? Esto es lo que nos interesa, pues no sólo nos interesa ver el modelo, sino entenderlo cumplido en Cristo, porque ese cumplimiento es el que nos afecta. No somos parte del modelo, somos parte del cumplimiento. Usted y yo no llegamos a través de sangre de becerros y cabras, llegamos por la sangre de Cristo.

Recordemos que el título de este estudio es "Nuestro Gran Sumo Sacerdote", y todavía estamos hablando de Él. Nuestro Sumo Sacerdote nos conduce primero, al juicio de gracia, luego, al juicio de la verdad, y por último, al juicio de misericordia. Entramos por medio de nuestro Sumo Sacerdote y para comprender mejor el cumplimiento, estamos examinando el modelo.

El juicio de la verdad es difícil porque ahí somos tratados como Su cuerpo. ¿Qué es lo que se sepulta? Se sepulta un cuerpo. ¿Qué es lo que se bautiza? Se bautiza un cuerpo. El Lugar Santo trata con nosotros como Su cuerpo, los símbolos aquí son símbolos de Su cuerpo: el candelero, la mesa de los panes y el altar de incienso. Todos estos símbolos tienen que ver con el juicio de la verdad y representan Su cuerpo. ¡Pero un momento! Representan un Cuerpo en transición, representan el paso de un cuerpo a otro Cuerpo. Estos símbolos hablan de un tiempo de espera. La Biblia dice que había un sacerdote ministrando allí a diario. Día tras día arreglaba el candelero, cambiaba los panes y ponía fuego en el incienso; mañana y noche. Todo el tiempo que hacía eso esperaba algo. Esperaba la única vez al año en la que el sumo sacerdote iba más allá del velo. ¡Esperaba la resurrección! ¡Esperaba a la Persona que es la resurrección!

Cuando llegamos al juicio de la verdad, sucede algo en nuestro corazón, un discernimiento llega a nuestro corazón. Llegamos a entender que no somos el cuerpo de Adán, que somos el cuerpo de Cristo. El Espíritu Santo obra eso en nosotros. Por eso, cuando Jesús dijo: *"Pero cuando venga el Espíritu de verdad..."*, hablaba de un bautismo, de un bautismo mayor que el de Juan, hablaba del bautismo del Señor Jesucristo. Este es un bautismo en el que entramos con Cristo y se ve en el Río Jordán. El modelo está en Israel, pero luego vimos que Jesús vino a Juan al Jordán. Jesús dijo de Juan, quien representa el último de los profetas del Antiguo Testamento, (en él se resumen todos los profetas) que no había habido un profeta mayor que Juan. Entonces, en cumplimiento de todos los profetas, Juan bautizó a Jesús en el Jordán. Juan dijo: *"Un bautismo mayor vendrá; yo lo bautizo a Él, pero Él os bautizará"*.

Ese bautismo es Su sepultura y nuestra *"...vida está escondida con Cristo en Dios"* (Colosenses 3:3). Esto se da en nuestros corazones porque el Espíritu Santo lo obra en nosotros. Es un tiempo de espera y expectativa hasta que aparezca el Señor, hasta que Dios revele a Su Hijo en nosotros como la resurrección. Es un tiempo de espera en el Espíritu para oír la voz de la resurrección, para oír *"¡Lázaro, ven fuera!"*

En esta cámara esperamos una mayor comprensión de Cristo. Esto sucede en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos trata según este modelo. Por eso es un tiempo de espera, es un tiempo de gran transición entre el cuerpo viejo del que estamos siendo despojados, y el cuerpo nuevo del que estamos siendo revestidos. Es un tiempo en el que el viejo hombre está siendo puesto a un lado, y el Nuevo Hombre está siendo estableciendo. Esto sucede en el Espíritu, en el Espíritu de Verdad. El Espíritu de Verdad obra en nosotros el juicio de la Verdad, y para muchos es un juicio duro porque no quieren ser tratados en la Verdad.

Veamos lo que dice Colosenses 3:9-11, *"No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del viejo hombre con sus hechos, y revestido del nuevo, el cual conforme a la imagen del que lo creó se va renovando hasta el conocimiento pleno, donde no hay griego ni judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni escita, siervo ni libre, sino que Cristo es el todo, en todos"*. ¿Ve lo que dice la última parte? *"Cristo es el todo, en todos"*. Ahora, Efesios 1:23, *"La cual es Su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo"*.

El juicio de la Verdad que todos tenemos que enfrentar es, que ya no somos el cuerpo de la humanidad, somos el cuerpo de Cristo; que ya no somos el cuerpo del viejo hombre, sino el del Nuevo Hombre. Cristo es todo, en todos. Ya no hay judío ni griego, no hay mexicano ni norteamericano, no. Cristo es

todo, en todos. Este es un juicio difícil, porque la mayoría de nosotros no quiere ser tratado así, queremos que Dios nos trate en el cuerpo de Su muerte. Queremos que Dios nos entienda, pero el entendimiento de Dios es en la cruz. Dios nos entiende según la Verdad y esa Verdad está en Cristo.

Queremos que Dios nos trate como "blancos..." pero nos trata como "muertos", como los que no tienen vida más que la de Cristo. Le damos excusas y pretextos, pero Él dice: "Lleva todo a la cruz". Por eso es un juicio difícil. Siempre le estamos diciendo: "¡Vamos Dios, después de todo sólo soy humano!" Pero Él ve que en la cruz toda la humanidad ha muerto, y que el Nuevo Hombre no es de la carne, no es humano, sino del Espíritu.

¿Qué fue lo que dijo Pablo? *"Pero tenemos este tesoro en vasos de barro..."* (2 Corintios 4:7), pero el tesoro no es el vaso de barro, el tesoro es el Nuevo Hombre. El tesoro no somos nosotros, es Cristo viviendo en nosotros. Esta es la Verdad conforme está en Cristo. Por eso Pablo dice: *"No mintáis los unos a los otros..."* Dejen de tratarse unos a otros como hombre y mujer, judío y griego, trátense en la Verdad. Hacer esto es difícil porque queremos que nos traten en la carne, queremos que todo el mundo comprenda nuestros problemas. No obstante, el Señor dice: "Trae tus problemas a la cruz, tus problemas murieron contigo". *"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en Su muerte?"* (Romanos 6:3). Morimos con Él y sólo Él surge como nuestra vida. Él es la resurrección. ¡Aleluya!

Nosotros queremos que Dios nos entienda en la carne. ¡No puedo decirlo todo lo suficiente que quiero!! Pero en Cristo están la sabiduría, la prudencia y la ciencia de Dios. En las Escrituras estas tres palabras están en ese orden: sabiduría, prudencia y ciencia. (Proverbios 24:3-4)

La sabiduría es el primer altar. La sabiduría nos da la comprensión de que estamos muertos. ¿Sabe cómo tratar a una persona en sabiduría? Normalmente oramos: "Señor, tengo que hablar con esa persona, dame sabiduría". ¿Ha orado usted así? Dios nos da la sabiduría en la cruz, en el primer juicio; encontramos la sabiduría en la gracia de Dios. La sabiduría es entender *"No yo, sino Cristo"*. Vaya y trate a esa persona con esta sabiduría. Tratémonos unos a otros en esta sabiduría *"No yo, sino Cristo"*. La sabiduría no es un método, es una comprensión dada por Dios que viene a nosotros por la muerte de Cristo.

La prudencia tiene que ver con nuestra relación unos con otros. Es el entendernos unos a otros, comprendernos unos a otros como el cuerpo de Cristo. Es tratarnos en la verdad y entendernos por la verdad. La prudencia

es cuando no nos tratamos como personas de diferente nacionalidad, sino como una nueva creación en Cristo. Eso es prudencia.

No quiero que usted reciba esto "mal", pero el juicio de la Verdad que está en mí, me constriñe a que yo entienda que no estoy enseñándole a una persona de esta o aquella nacionalidad, no, estoy enseñándole a una nueva creación. Esto lo entenderemos si esperamos en el Espíritu. Hemos entrado a Su sepultura y salido en Su resurrección. Cuando llegamos a ese entendimiento de la Verdad, somos liberados de la tumba, somos liberados de la sepultura y llevados a la comprensión de que Cristo es el que vive y que vive en nosotros.

¿Cuánto tiempo nos vamos a quedar ahí? Hasta que el Señor se manifieste, hasta que el Espíritu de Verdad nos lleve al entendimiento y a la comprensión de que no somos el cuerpo del viejo hombre, sino el cuerpo del Nuevo Hombre. Y luego, que este Nuevo cuerpo es resucitado en el conocimiento de la resurrección.

Sabiduría, prudencia y ciencia, estos tres términos equivalen a la fe del Hijo de Dios que es un modelo que se cumple en Cristo. Llegamos a Su fe por la sabiduría, prudencia y ciencia. Así es como vivimos por la fe del Hijo de Dios. ¿Qué dijo Pablo? *"Con Cristo estoy juntamente crucificado, (muerte, sepultura, resurrección) y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios..."* (Gálatas 2:20) Sabiduría, prudencia y ciencia; el juicio de la verdad.

Antes de tratar con el mobiliario del lugar santo, vamos a mirar la totalidad. En esta cámara todo está en estado de espera. ¡Esto es maravilloso! ¿Por qué? Porque este modelo que se cumple en Cristo es expresado como una Novia. ¿Quién es la Novia? Su cuerpo y Él es la cabeza. Hay un tiempo cuando la novia espera oír la voz del Novio. El Espíritu Santo nos lleva a un lugar en Cristo, a un juicio en Cristo en donde estamos esperando. Todo en el Lugar Santo está esperando al Sumo Sacerdote, y para nosotros esto significa comprender la verdad. El Espíritu de Verdad ha venido para que entendamos la Verdad. Jesús dijo que cuando el Espíritu viniera, íbamos a saber que: *"Yo estoy en mi Padre, y que vosotros estáis en mí y yo en vosotros"*. Esto es lo que espera nuestro corazón, esta es la ciencia que esperamos.

Esta cámara es necesaria y aunque no podemos vivir allí, allí esperamos. Es una condición que el Espíritu Santo producirá, cada fibra de nuestro ser espera oír Su voz. Nuestra alma espera oír Su voz, estamos esperando conocerlo en el poder de Su resurrección. Así dice Pablo: *"¡Oh, conocerlo a Él en el poder de Su resurrección!"* ¡Todo está en espera!

Colosenses 3:1-4 dice: *"Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios..."* "Ustedes están en Cristo, han resucitado con Él, entonces coloquen su corazón en las cosas que están en Él". Luego continua: *"Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto..."* Este es el primer juicio, estamos muertos al hombre viejo. Este es el juicio de la gracia. Sigamos: *"...y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios"*. Esta es la sepultura: *"escondida"*. Cuando se sepulta algo y se cubre no se puede ver. Es como una semilla que tiene que caer en la tierra y ser cubierta antes de producir vida. Estamos hablando del tiempo de espera, esperando en la tierra, esperando en la sepultura. Sin ser vistos y sin ser oídos; cubiertos, esperando y enfrentados con la verdad.

Tiene que haber una transición aquí, no podemos salir como entramos. Un cuerpo es sepultado, otro cuerpo es levantado. Sepultado en debilidad, levantado en poder, sepultado en la debilidad de la carne, levantado en el poder del Espíritu. Tiene que haber un tiempo en mi vida y en su vida, amado, cuando enfrentemos la verdad de "no soy yo, tiene que ser Él; no es mi poder, tiene que ser Su Espíritu". Sepultados, nuestra vida escondida con Cristo en Dios. Este es el tiempo de divina espera.

Veamos ahora el versículo 4: *"Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste..."* En el modelo hay todo un sacerdocio, un ministerio y un cuerpo en espera en esta cámara. No podemos desenterrarnos ni pasar por el velo, porque estamos esperándolo a Él. A menos que Él aparezca, todo está perdido. La palabra "manifieste" aquí significa "revelado en usted". ¿En dónde se manifiesta Él? ¿En dónde aparece este Sumo Sacerdote? Él apareció en el Lugar Santo, pasó por el velo y abrió un camino al Lugar Santísimo, a la gloria misma del Altísimo. *"...a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva"* (Romanos 6:4).

Esto tiene que llegar a ser una comprensión en nuestros corazones, y no únicamente un modelo o algo que Jesús hizo. Debe ser algo de lo cual somos parte, algo que Él es en nosotros. Nosotros somos Su tabernáculo, Él es nuestro Sumo Sacerdote. En nosotros Él pasa de juicio, a juicio, a juicio. En nosotros Él es sabiduría, prudencia y ciencia. En nosotros Él es el camino, la verdad y la vida.

Así es como debemos conocerlo a Él, conocerlo en la Verdad para conocernos unos a otros en la Verdad. Si cargamos el juicio de la verdad, viviremos por el juicio de la verdad. Si la Verdad está en mí, como está en Jesús, trataré con usted según la Verdad. Nosotros hemos sido tratados conforme a la Verdad; el Señor nos trató conforme a la Verdad. El Espíritu de Verdad ha

venido y nos enseñará todas las cosas. Jesús dijo, "...tomará de lo mío, y os lo hará saber" (Juan 16:15). Es un juicio maravilloso.

Terminemos con Colosenses 3:4, "...entonces vosotros también seréis manifestados con Él en gloria". Nos movemos del juicio de la verdad, al juicio de la misericordia. Así es como somos conducidos más allá del velo, de hecho, el velo es quitado. Es en la realidad de Su resurrección como llegamos al último juicio, al juicio de la misericordia.

Este es el juicio del trono de Dios. Realmente sólo hay UN juicio, pero con tres aspectos: gracia, verdad y misericordia. Es una comprensión progresiva de Cristo. Usted y yo relacionándonos con Él, como Él se ha relacionado con nosotros en gracia, verdad y misericordia. El juicio de la misericordia es el juicio del trono, es la última cámara con una sola pieza de mobiliario, el Arca del Pacto. Aquí está el propiciatorio, que en Hebreo se llama también "El trono de Dios"; de ahí el nombre "juicio del Trono".

Aquí Él establece Su trono en nosotros, siendo esta la parte más grande de todo el juicio. Es aquí donde Él, y sólo Él, es visto. Aquí es donde aparece la gloria de Dios. ¡Nada puede ser visto en este lugar excepto la gloria de Dios! La gloria de Dios no nos muestra otra cosa más que la gloria de Dios. Cuando la gloria de Dios llenaba la casa, todo lo demás tenía que salir. La gloria de Dios no muestra otra cosa más que la gloria de Dios. La gloria de Dios es lo que es visto. ¡Cristo en vosotros, la esperanza de gloria!

Esperanza, aquello que espero. Estamos en la segunda cámara, esperando la manifestación de la gloria de Dios, esperando la revelación de Cristo en Su gloria plena. Cuando Él aparece, nadie más es visto, sólo Él. Cuando Él aparece llena el Templo con el conocimiento de Sí mismo. En el Lugar Santísimo está la misericordia de Dios y todo es visto en la Persona del Hijo. ¡Aleluya! Dios no puede mirar la carne, así que nos ve en el Hijo. Dios no puede mirar muchos, llevó a muchos a la cruz. Así puso a muchos en Uno, y ve un solo Hijo. ¡Esta es la misericordia de Dios!

Es así como nosotros nos presentamos delante del Padre, en gracia, en verdad y en misericordia. Él nos ve en el Hijo; ha llevado muchos hijos a la gloria. Así oró Jesús en Juan 17:21, "*Para que todos sean uno; como Tú, oh Padre, en mí, y yo en ti... La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno*". Este es el juicio de la misericordia, cuando dejamos de vernos según la carne y sólo vemos al Hijo. Cuando nos tratamos unos a otros en misericordia, porque así nos ha tratado Dios.

Recordemos que estos tres altares, estas tres comprensiones de Cristo y este juicio se cumplen en la cruz. Si vamos a conocer a Cristo y a este crucificado, lo conoceremos en este juicio y manifestaremos este juicio al mundo.

LA TRANSICIÓN DE UN CUERPO A OTRO CUERPO

Vamos a ver más de cerca el juicio de la verdad y el juicio de la misericordia. Recordemos que en el Atrio del tabernáculo el primer altar, o el altar de bronce, se relaciona con el juicio de la gracia, la muerte de Jesús, la Pascua y el primer día. En la segunda cámara llamada el Lugar Santo, es donde está el segundo altar o el altar de oro, y se relaciona con el juicio de la verdad, la sepultura de Jesús, Pentecostés y el segundo día. La tercera cámara llamada el Lugar Santísimo con el tercer altar, el Arca del Pacto, se relaciona con el juicio de la misericordia, la resurrección, los Tabernáculos y el tercer día. Los tres juicios se relacionan con Su muerte, sepultura y resurrección, y todo lo del modelo se cumple en la cruz, en Cristo y Él crucificado.

Quiero que veamos más específicamente las tres piezas del mobiliario en el Lugar Santo y cómo se relacionan con la sepultura de Cristo. Cómo se relacionan con el tiempo de espera, con el tiempo de transición. Este tiempo de transición tiene que ocurrir en nuestros corazones, donde, en nuestro entendimiento, pasamos de un cuerpo a otro Cuerpo. Del cuerpo de Adán al Nuevo cuerpo, del cuerpo de la humanidad, al cuerpo de Cristo. Esta transición sucede en nuestros corazones en el juicio de la verdad. El modelo de esto está en el Lugar Santo, su cumplimiento está en Cristo, y por la obra del Espíritu Santo, somos llevados a un bautismo, a la sepultura, a un tiempo de espera.

¿Qué es lo que deseamos comprender? La verdad que está en Jesús. Efesios 4:21 dice: *"Si en verdad le habéis oído, y habéis sido por Él enseñados, conforme a la verdad que está en Jesús"*. Esto es lo que nos interesa. ¿Por qué? Porque nosotros estamos en Él, no somos un tipo de Su cuerpo, somos Su cuerpo. No estamos en una cámara hecha a mano, estamos en un tabernáculo no hecho por manos. No somos un modelo, somos parte del cumplimiento. Por consiguiente, estamos en Él y nuestros corazones anhelan conocer la verdad que está en Jesús. El modelo nos enseña esto porque hemos entrado, y todo esto es, según el modelo, EN Cristo. Todo el tabernáculo representa a Cristo crucificado: muerto, sepultado y resucitado.

El modelo nos enseña a entrar. ¿Y cómo entramos? Recuerde el tema de este estudio, "Nuestro Gran Sumo Sacerdote". Entramos por Él. Ahora, si entramos por Él y Él es el Camino, la Verdad y la Vida, tenemos que ir por el Camino que es Él, conocer la Verdad que es Él y vivir la Vida que es Él. No podemos entrar por otro camino, o conocer otra verdad, ni vivir otra vida.

El camino, la verdad y la vida se relacionan con Su muerte, Su sepultura y Su resurrección. El camino es Cristo en Su muerte. Él no nos muestra un camino, Él es el camino, y si el camino es Su muerte, entonces nosotros tenemos que entrar por ese camino. Si Él entra por la muerte, nosotros tenemos que entrar por Su muerte. En seguida, vamos a enfrentarlo a Él como la Verdad, la cual se relaciona con Su sepultura. La sepultura, donde lo viejo es quitado y lo nuevo colocado; donde un cuerpo es tirado y otro levantado. ¡Esta es la sepultura, este es el bautismo, esta es la verdad! Él es la verdad, entonces debemos venir por la verdad y conocerlo en la verdad. Lo mismo se aplica a la resurrección.

Volvamos a nuestro versículo de Efesios 4, "*...la verdad que está en Jesús*". Colosenses 3:1-2 dice: "*Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra*". De una manera muy general estos versículos significan: "Busquen las cosas de arriba. Si viven 'arriba' busquen 'arriba' en Cristo. Busquen las cosas de arriba, no las de la tierra, porque están en Cristo, porque han resucitado. Busquen las cosas donde están. Si vivimos en el Espíritu, andemos en el Espíritu; si vivimos en Cristo, busquemos en Cristo".

Luego, Colosenses 3:3-4 dice: "*Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestado con él en gloria*". Aquí vemos los tres juicios. "*Porque habéis muerto...*", este es el juicio de la gracia, hemos entrado por Su muerte. "*...vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*", esta es la sepultura, el juicio de la verdad, donde ya no somos vistos en la carne, ni nos conocemos según la carne. Todo lo contrario, entendemos que somos una nueva Creación. El último juicio, que es el juicio de la misericordia, se relaciona con Su resurrección. La palabra "cuando" indica que hay un tiempo. ¿Qué es lo que estamos esperando? ¿Cuál es nuestra gran esperanza? "*...Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*" (Colosenses 1:27). "*...mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor somos transformados...en la misma imagen...*" (2 Corintios 3:18).

¿Qué es lo que estamos esperando en nuestro hombre interior? ¿Qué está obrando el Espíritu de Dios dentro de nosotros? Está obrando la expectativa de la manifestación de Aquél que es nuestra vida. Esta palabra "manifieste" aquí, se refiere a Cristo "manifestándose" en nosotros. Él se manifiesta en Su tabernáculo, Él se manifiesta en nosotros, pero se manifiesta como la resurrección, se manifiesta como la vida, se manifiesta como el juicio de la misericordia. Cuando Cristo, que es nuestra vida, se manifieste, ya no estaremos más escondidos, nos manifestaremos en Él. No es nuestra

manifestación, es Su manifestación y nosotros en Él. Esta es la misericordia de Dios, que Él aparece y Dios nos ve en Él. ¡Aleluya!

La transición de un cuerpo a Otro es una transición de entendimiento, es la transformación de nuestra mente; es una transición o transformación espiritual. Romanos 12:1-2 dice: *"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta"*. Lo que acabamos de leer es precisamente lo que tenemos en el modelo. Los sacrificios son llevados al lugar donde nuestra mente es transformada y alcanzamos el entendimiento de que no es el cuerpo de la humanidad el que está siendo tratado aquí, sino el de Cristo.

Romanos 12:5 continúa: *"Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros"*. Este es el juicio de la verdad, es el entendimiento dado por Dios de que ya no somos muchos cuerpos. Miren lo que está diciendo: "Traigan los muchos cuerpos, presenten sus cuerpos". Si vamos a presentar nuestros cuerpos como sacrificio vivo, ¿adónde lo vamos a hacer? ¿Adónde eran traídos los sacrificios vivos en el modelo? Al altar de bronce. ¿Dónde se cumple esto? En la cruz. ¿Dónde traemos nuestros cuerpos? Los traemos a Su muerte, a la cruz, ahí los dejamos en nuestro corazón, entendimiento y comprensión. Como dice Pablo: *"Somos liberados de estos cuerpos de muerte"* (Romanos 7:24). Los presentamos como sacrificios vivos, y luego somos transformados por la renovación de nuestra mente cuando entendemos que ya no somos cuerpos, sino *"...un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros"*. ¡Ese es el juicio de la verdad! Sólo así funciona.

Veamos esto también en 1 Corintios 15, donde se habla del cuerpo y se relaciona con Cristo. Todo el capítulo habla de la resurrección y Pablo declara que la resurrección es Cristo mismo.

En los versículos 35-42 está la ley espiritual de la semilla. Jesús la resumió con estas palabras: *"...si el grano de trigo no cae en la tierra y muere, queda solo; pero si muere, lleva mucho fruto"* (Juan 12:24). Es exactamente lo mismo que está dicho en los versículos 35-42, donde habla de los dos cuerpos, el que muere y el que es resucitado.

"Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual" (1 Corintios 15:43-44). Dice que llegamos como un cuerpo natural a Su muerte y en Su sepultura hay una

transición. ¿Qué surge de la resurrección? Un cuerpo espiritual, el cuerpo que somos; ni hombre ni mujer, ni judío ni griego, sino un Nuevo Hombre en Cristo, el cuerpo del Señor Jesucristo. La diferencia entre el cuerpo natural y el cuerpo espiritual es Su muerte, sepultura y resurrección.

Leamos ahora los versículos 45-46: "*Así también está escrito...*" ¿A qué se refiere? Al modelo, a las Escrituras donde está lo escrito, porque Cristo cumple lo que 'está escrito'. "*Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual*". Ya hablamos de lo primero y de lo segundo. Nuestro gran Sumo Sacerdote viene para quitar lo primero y establecer lo segundo. Lo primero no es espiritual, es natural, pero lo natural habla de lo espiritual. Lo segundo no es natural, es espiritual, pero lo segundo cumple lo primero. No hay paz en lo primero, en la primera creación, en el primer hombre, en el primer cuerpo; sólo hay paz en lo segundo, en el segundo Hombre.

¿Por qué no hay paz en lo primero, en el primer hombre, en Adán? Leamos el versículo 47: "*El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo*". Porque el primer hombre es el hombre de la humanidad, el hombre natural, el que tiene muchos cuerpos. Nunca va a haber paz entre los muchos cuerpos, nunca va a haber acuerdo entre los muchos cuerpos. ¡Jamás! Pero hay paz, armonía, amor y verdad donde hay un solo cuerpo, y este cuerpo no es hombre según lo natural, sino un Nuevo Hombre según lo espiritual; el segundo hombre que es el Señor del cielo y cuyo cuerpo es Su cuerpo.

Pasamos por Su muerte, sepultura y resurrección; por el juicio de la gracia, verdad y misericordia; de un cuerpo a otro cuerpo en nuestro corazón, entendimiento y comprensión. Somos transformados de modo que ya no somos muchos cuerpos, sino muchos miembros de Un solo Cuerpo. ¡Qué gran diferencia es este entendimiento! Esto es lo que obra el Espíritu Santo en nosotros en la segunda cámara, y vamos a permanecer sepultados hasta que Él obre ese entendimiento en nosotros, pues solamente la verdad nos traerá al entendimiento de Cristo.

Es más, ahora mismo, vivimos en ese entendimiento o no. Vivimos por el juicio de la verdad o no, comprendemos que Cristo es nuestra vida o todavía estamos esperando en esa cámara. Ahora bien, no es malo estar en esa cámara, ya que todos tenemos que llegar a ella, todos tenemos que llegar a este juicio, pero ¿cuánto tiempo vamos a permanecer ahí? ¿Cuándo vamos a volver nuestros corazones para ver la verdad? ¿Cuándo vamos a dejar de funcionar como muchos cuerpos y comenzar a funcionar como un solo cuerpo? ¿Cuándo vamos a volvernos para ver al Señor? ¿Cuándo vamos a

obedecer al Espíritu de Dios? La pregunta no es lo que Cristo ha hecho, Él lo consumió todo. La pregunta es, ¿cuánto comprendemos nosotros? ¿Cuánto de este juicio está obrado en nosotros? Sólo usted puede responder, pero el Espíritu Santo está tratando con nosotros, no basado en nuestro entendimiento, sino en el de Él. El Espíritu Santo nos quiere llevar al juicio pleno y hacernos comprender la obra consumada, a fin de que seamos "testigos" de Él en toda la tierra.

Bien, ahora vamos a ver los tres artículos del mobiliario del Lugar Santo. El candelero. En el modelo, en los libros de Moisés, el candelero se describe como un candelero con un pie central, seis brazos y siete copas. La Biblia dice que hay seis brazos y siete copas, pero el pie central es el séptimo. ¿Quién es el pie central? Cristo es la vid, nosotros somos los pámpanos. Él es el candelero, nosotros somos los brazos. El número "seis" habla de la humanidad, de usted y de mí. ¿De qué estamos hablando en esta cámara? Estamos hablando de la transformación de una humanidad a un Nuevo Hombre. En el modelo se usa el número "seis", porque el modelo aún no se ha perfeccionado, por eso hay seis brazos y un pie, y aunque parezca ser uno, y son uno, labrados de una sola pieza, la comprensión es que todavía son dos. El candelero es hecho de una pieza de oro, labrada a martillo, con seis brazos y siete copas.

¿Por qué no dice siete brazos? ¿Por qué dice seis brazos? Porque el tipo aún no era perfecto, el modelo aún no era perfecto, pero hablaba de la perfección. Los seis brazos dicen que no es perfecto, pero las siete copas hablan de perfección. ¿Por qué digo "hablan de perfección"? Porque las copas están llenas de aceite y cuando se encienden son una lámpara. Las copas hablan de luz, pero no es una luz perfecta porque el aceite tiene que ser renovado a diario. Habla de luz perfecta, pero no es luz perfecta, y en esta cámara se está a la espera de la venida de la luz que es perfecta. ¿Adónde llega esta luz? ¿Adónde es vista esta luz? En la tercera cámara. ¿Qué es esta luz? No es aceite, es la gloria de Dios que llena toda la cámara. El candelero no es esa luz, pero habla de la luz perfecta. Está en la cámara de espera y habla del ministerio del Espíritu Santo en nosotros, Quien nos lleva a la luz perfecta.

¿Dónde se cumple el candelero? En Apocalipsis 1:12 dice, "*Y me volví para ver la voz que hablaba conmigo; y vuelto, vi siete candeleros de oro*". El énfasis aquí está en el número "siete", en el cumplimiento, y no son seis más uno, son siete. Los siete candeleros representan uno, a la iglesia. El modelo representa a la iglesia en espera de la luz perfecta, pero en Apocalipsis Juan ve que la luz perfecta ya vino. "*Me volví para ver...siete candeleros de oro*". Nadie sabe a qué se le parecieron estos candeleros, y realmente no importa, porque Aquel que estaba en medio de ellos es lo importante. Juan no

describe los candeleros, pero sí se describe al que está en medio de ellos. Hermano, no importa cómo nos veamos nosotros, lo importante es cómo se ve Él. Él es la luz del candelero, la luz perfecta ha venido.

Apocalipsis 1:13 continúa diciendo, "*Y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre...*" La luz perfecta ha venido y Juan describe a un Nuevo Hombre. Describe al Señor en medio de Su iglesia, y aun así, no es la iglesia la que está siendo vista, es el Señor el que se ve. Entonces, ¿qué es lo que entendemos? Entendemos que la iglesia se describe en la persona del Señor. Si quiere ver la descripción de la iglesia, tienen que ver a Aquel que está en el medio, y que no está desnudo, sino completamente vestido hasta los pies.

Pablo dice que hemos sido despojados del viejo hombre y revestidos del nuevo, que estamos completamente vestidos de Cristo. Esta es la iglesia que tiene la gloria de Dios. En realidad, el Arca del Pacto es tipo de la iglesia en gloria. Cada una de estas piezas del mobiliario, el candelero, la mesa de los panes y el altar de incienso encuentran su cumplimiento en el Arca del Pacto. El candelero encuentra su luz perfecta, la mesa de los panes su pan perfecto, el altar de incienso su alabanza perfecta. ¿Dónde se cumplió el Arca del Pacto? Se cumplió en Cristo. Así como es el modelo, es el cumplimiento; Cristo crucificado.

¿Qué simboliza el candelero? Simboliza la iglesia esperando que Cristo sea revelado en ella. Ahora, apliquemos esto a nosotros. Yo recuerdo cuando el Espíritu Santo estaba tratando conmigo con referencia a un conocimiento mayor de Cristo, y aunque yo no entendía la obra del Espíritu, había un anhelo en mi corazón: "¡Oh, Dios! Tiene que haber algo más que esto. Hablo en lenguas, predico sermones, oro por los enfermos...hago todas esas cosas, pero mi alma anhela algo más. Señor, mi alma está hambrienta de algo más". Ahora entiendo que yo estaba en el "Lugar Santo" esperando y esperando, aunque, realmente, no estaba seguro qué estaba esperando. Pero el Señor sabía y el Espíritu también, y después de tratar conmigo en ese tiempo de espera, me llevó a un lugar en donde yo estaba dispuesto a decir: "Señor, tiene que haber algo más, y no voy a hacer nada hasta que Tú no me enseñes lo que es". Fue entonces cuando Dios comenzó a revelar a Su Hijo en mí, y vi en Él todo lo que el Espíritu Santo había tratado de decir. En el candelero tenemos un símbolo de la iglesia esperando la venida de la luz perfecta.

El candelero fue puesto donde iluminaba la mesa de los panes, pero tenemos que entender que no era una luz perfecta. No era una luz perfecta porque dejaba sombras, no llenaba toda la cámara y tenía que ser reaprovisionado.

Hablaba de algo perfecto, pero no era perfecto. ¿Por qué iluminaba la mesa? Porque había un testimonio que estaba esperando ser cumplido.

En la mesa había 12 panes, probablemente semejantes a tortillas de harina, redondos, y tal vez, más gruesos que una tortilla. Estaban colocados en la mesa en dos grupos de seis. Algunos estudiosos argumentan que eran dos hileras de seis, pero en realidad, eso no hace ninguna diferencia. Yo creo, como la mayoría de los eruditos, que había dos montones, pero eso tampoco es importante. El modelo es lo importante, e importante es lo que estos dos grupos simbolizan. Estos dos grupos de pan representan a un viejo hombre esperando ser transformado en Uno Nuevo. Esto es parte de la sepultura. Recordemos lo importante que es el modelo, no es importante en sí mismo, es importante porque es cumplido en la cruz. El modelo tiene que ser correcto en todo sentido, porque en la cruz todo se completa y se termina. En la mesa había dos montones de seis. El "seis" siempre representa al hombre en su estado natural. ¿Qué se representa con los dos grupos? Al judío y al gentil. Esto se ve en la manera en que los panes eran renovados cada sábado. El hecho de que fueran renovados cada semana, nos dice que representan al judío y al gentil; es toda la creación esperando la transición.

La transición es en comprensión, ¿de qué estamos hablando? Estamos hablando de crecer en Cristo, de comprenderlo a Él de un juicio a otro. Finalmente, somos confrontados con la verdad, y hermano, viene un tiempo para cada uno, cuando en Cristo vamos a ser confrontados con la mesa de los panes. Nos vamos a enfrentar en nuestro interior con el judío y con el gentil, y tendrá que haber una transformación en nosotros, de dos montones de pan, de dos grupos de seis, a un Nuevo Pan. ¡Aleluya! Jesús dijo: *"Yo soy el pan vivo, y vosotros sois mi cuerpo"*. Pablo dijo: *"Vosotros sois un pan"*. No somos dos montones de seis, sino un Nuevo Pan.

En esta cámara se habla de transformación, el judío y el gentil están sepultados, y así se quedan, pero sale un Nuevo Pan. Cada semana el sacerdocio se enfrentaba al pan iluminado por la luz. Cada semana tenía que renovarlo, cada semana tenía que comerlo, cada semana tenía que participar de lo que hablaba todo eso. Usted y yo vamos a llegar a ser partícipes de Su sepultura, vamos a identificarnos con estos dos montones para poder salir en la Resurrección, en Cristo Jesús, en el conocimiento de Él como un Pan vivo. ¡Tenemos que enfrentar esa mesa, ella es parte del juicio de la verdad!

EL JUICIO DE MISERICORDIA

El altar de oro, en el modelo se llama "el altar de incienso". El fuego y el carbón eran tomados del altar de bronce y llevados al altar de incienso. Cualquier otro tipo de fuego, habría sido llamado por el Señor "fuego extraño". "Fuego extraño", fuego que no era aceptado por Dios.

Me he preguntado algunas veces, si nosotros no le habremos ofrecido "fuego extraño" a Dios. Entendamos lo siguiente, este es un altar de alabanza y adoración, por lo tanto, el fuego tenía que venir del altar de bronce, y el incienso tenía que ser molido y cuidadosamente preparado. Luego, era puesto sobre el fuego y la fragancia subía hasta al Señor. Todo en este modelo tenía que ser correcto.

El fuego tenía que venir del altar de bronce, ¿qué significa eso? ¿Qué es este altar? El altar de bronce es el juicio de la gracia, es el altar de Su muerte. Es el altar donde todos los sacrificios son consumidos. Todo tiene que pasar por Su muerte. Entonces, ¿qué significa que el fuego del altar de bronce tenía que ser puesto sobre el altar de incienso? Que sólo podemos entrar al Lugar Santo por Su muerte. Cualquier cosa que sea ofrecida al Señor que no haya pasado por la cruz y por la muerte de Cristo, no es aceptada.

¿Qué quiero decir? Que en mi carne no puedo acercarme al Padre, sólo puedo acercarme a Él, como uno que está muerto y que no tiene vida más que la vida de Cristo. Cualquier otro fuego es fuego extraño y el Padre no lo acepta. Puedo orar, orar y orar, pero a menos que ore como alguien que no tiene vida más que la vida de Cristo, la oración no será aceptada. No puedo orar en la arrogancia de mi carne, no puedo orar en mi propio nombre, tengo que venir en el nombre de Otro, tengo que venir en el entendimiento de que "no tengo vida más que la vida de Cristo". Tengo que orar en el juicio de la verdad o sería "fuego extraño", sería como la oración de un pagano. ¿Recuerdan lo que dijo Cristo cuando oyó a los fariseos orar? "Ustedes oran como los paganos. Piensan que como hacen mucho ruido, Dios los oye. Dios no oye las oraciones porque sean muy ruidosas, Dios oye las oraciones que son ofrecidas en el Espíritu de verdad".

Entonces, esta cámara interior afecta nuestra vida de oración, nuestra adoración y nuestra alabanza. Todas estas cosas, al igual que el incienso, tienen que ser ofrecidas sobre el fuego de Su muerte y en el juicio de la Verdad. Esta es la razón por la que el fuego debía venir del altar de bronce y ser puesto sobre el altar de incienso, para que fuera aceptable al Señor. Este incienso, esta oración era la oración del sacerdote, porque era el sacerdote

quien preparaba y ponía el incienso sobre el altar. Esta oración era la oración del sacerdote y era hecha de este lado del velo, en el Lugar Santo.

¿Dónde encontramos el cumplimiento de esto en Cristo? Este mismo altar, esta misma oración, este mismo incienso es consumado en Cristo y lo encontramos en Juan 17. La oración del Sacerdote, la oración del Señor Jesús. ¿Cuándo oró esta oración? En referencia a la cruz, antes de la cruz, antes de rasgar el velo. Jesús oró antes de quitar el velo, por eso esta es una oración de expectación. Esta cámara interior es la cámara de la esperanza. Como iglesia esperamos que Cristo sea revelado en nosotros, como iglesia esperamos que Él aparezca, como la mesa de los panes esperamos la Resurrección, esperamos surgir como un solo Pan, y como el altar de oro esperamos la gloria de Dios. ¡Aleluya!

Miremos lo que dice Jesús en Juan 17, porque esta es la oración del Sumo Sacerdote. 17:1, "*Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo...*" Voy a mostrarle algo. La cámara del Lugar Santísimo era de diez, por diez, por diez codos. ¿Modelo de qué es? En el libro de Hebreos se le llama "los cielos," el santuario de Dios. El autor de Hebreos dice que nuestro Sumo Sacerdote no entró en un santuario hecho de mano, sino en el cielo mismo. La cámara del Lugar Santísimo representa los lugares celestiales. Cuando el sacerdote ponía el incienso sobre el altar de oro, estaba en la cámara de la sepultura, pero cuando el incienso se levantaba, el sumo sacerdote miraba hacia el cielo. Jesús levantó Sus ojos al cielo en expectativa. No significa que sólo levantó Sus ojos al cielo, significa que miró de un reino a otro reino superior.

Esta debe ser nuestra expectativa, mirar de la cámara de la sepultura a la cámara de la resurrección. Hacemos esto en expectativa de gloria, y la gloria que esperamos está en nosotros. "...*Cristo en vosotros, la esperanza de gloria*" (Colosenses 1:27). Cuando oramos en el altar, oramos en "expectativa", porque nuestra expectativa es que Él sea revelado y que lo veamos en Su gloria.

¿Es así como oramos? Si venimos a este altar, a este juicio, oraremos esta oración; una oración de expectativa. Ese será nuestro incienso, esa será nuestra ofrenda a Dios. "Padre, revela a Tu Hijo en mí. Padre, permíteme contemplar Su gloria para que yo pueda ser cambiado a Su misma imagen. Padre, glorifica a Tu Hijo". Juan 17:1 dice, "*Estas cosas habló Jesús, y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre, la hora ha llegado; glorifica a tu Hijo, para que también tu Hijo te glorifique a ti*". Esta es la oración que se hace en ese altar. 17:4-5 dice, "*Yo te he glorificado en la tierra; he acabado la obra que me diste que hiciese. Ahora pues, Padre, glorifícame tú al lado tuyo, con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese*". ¿Cuál

es la oración de Jesús? "Padre, glorifica a Tu Hijo". ¿Con qué? "...con aquella gloria que tuve contigo antes que el mundo fuese". "Yo dejé esa gloria, vine a morir, vine a ser sepultado. Ahora, Padre, resucítame en la resurrección, llévame a la gloria, a la gloria que tuve desde el principio". ¿Cuál es esa gloria? "Padre, glorifícame contigo. Que yo sea Uno contigo, que no haya separación y que ahora sea al igual que al principio. Padre, he acabado la obra; glorifica a Tu Hijo". Esta es la oración del Sumo Sacerdote ¿Sólo para Él? No. Él tenía la gloria y la dejó. ¿Por qué la dejó? Por usted y por mí, para llevarnos con Él a la gloria. Sí, así está escrito en Hebreos 2:9-10, Él sufrió y murió para llevar muchos hijos a la gloria. La palabra de Dios vino, fue hecha carne. La palabra de Dios no volverá vacía, no regresará en vano, llevará a muchos con Él en Su resurrección. Nuestro gran Sumo Sacerdote es el camino, la verdad y la vida, por Él, nosotros somos llevados a la gloria. "...para que donde Yo estoy, vosotros también estéis" (Juan 14:3).

Miremos el resto de la oración. La primera parte es para Él mismo, pero en el Versículo 9 dice, "Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me diste; porque tuyos son". ¿Ve el "Yo ruego por ellos"? Miremos el tipo, el modelo. ¿Oraba el sumo sacerdote solamente por él u oraba por todo Israel? ¿No cargaba a Israel en su pecho? ¿No estaban escritos allí todos sus nombres? ¿No tenemos un Nuevo Nombre en Cristo? ¿No tenemos escrito Su nombre? ¿Es la resurrección sólo para Él? No. Él es la Resurrección y la resurrección es para nosotros. ¡Este juicio de verdad es un gran juicio! Cuando oramos, ¿oramos como la vieja creación o como la Nueva? ¿Oramos de acuerdo al juicio de verdad o al juicio del hombre? Esto es importante, porque todos oramos, pero ¿bajo cuál juicio oramos? Esa es la pregunta importante.

17:10, "Y todo lo mío es tuyo, y lo tuyo mío; y he sido glorificado en ellos". "Padre, glorifícame al lado Tuyo, déjame estar vestido de ti". Luego dice, "Padre, ruego por ellos, porque yo me glorifico en ellos". Él se glorifica en el Padre, pero ¿dónde? En nosotros. Por eso Jesús dice, "En aquel día vosotros conoceréis que yo estoy en mi Padre, y vosotros en mí, y yo en vosotros" (Juan 14:20). ¿Cuándo? Cuando venga el Espíritu de verdad.

17:17, 21-24, "Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad...para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que

me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo”.

¿Cree usted que Dios contestó Su oración? “Padre, oro para que ellos estén en mí, crean en mí y estén donde Yo estoy”. ¿Cree usted que está en Él? “Padre, tú en mí, yo en ti, y ellos en nosotros; que ellos sean uno, como nosotros”. ¿Cree usted que esa oración fue contestada? ¿Cree usted que somos uno en Cristo Jesús? ¿Cree que como Él está en el Padre, usted está en Él y Él está en usted? ¿Cree que Su oración fue contestada? Cuando usted ora, ¿ora en este entendimiento, en este juicio, u ofrece fuego e incienso extraño al Señor? Esa es la pregunta. Esta no es la oración de un pecador, es la oración del Sumo Sacerdote, es la oración del Hijo de Dios, y esta debe ser la oración del creyente. ¿Es su oración? Porque este es el juicio. ¿Oramos en entendimiento o en ignorancia? Todos oramos. ¿Oramos en la verdad o en la mentira? ¡Que el Espíritu de Dios nos dé entendimiento, y nos muestre la realidad!

Efesios 4:14-15 dice, *“Para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que hablando la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo”.* Que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera y engañados por el hombre. Que hablemos la verdad en amor, crezcamos en Él en todas las cosas y crezcamos hasta nuestra cabeza que es Cristo. Tengamos el juicio de Cristo gobernando en nosotros, tratémonos unos a otros y al mundo en este juicio. Oremos en este juicio, porque esto es lo que Dios quiere.

Una última cosa relacionada con el juicio de misericordia. Al Arca del Pacto se llegaba a través del velo, pero el velo fue quitado en Cristo y la oración fue contestada. “Padre, oro que donde yo estoy, ellos también estén. Oro que vean mi gloria. Oro que sean uno en nosotros”. La oración fue contestada y el velo fue quitado en la cruz. ¡Gloria a Dios! Ahora venimos a conocerlo como la Resurrección. Este es el “¡Yo soy!” “Yo soy la puerta”. “Yo soy el camino, la verdad, y la vida”. Ahora todo se resume en “¡Yo soy la resurrección!” ¡Qué gran juicio! Es el juicio del Arca del Pacto, es el juicio de la misericordia.

Ahora vamos a ver Hebreos 2:9-11, pero antes debemos entender que el escritor de Hebreos está haciendo, lo que nosotros estamos haciendo en este estudio, está comparando el modelo con la realidad. Todo el libro de Hebreos habla de eso: una palabra mejor, un sacrificio mejor, un sacerdocio mejor, un tabernáculo mejor, una montaña mejor. Nos muestra el modelo y después la consumación. Versículo 9: *“Pero vemos a Aquel que fue hecho un poco*

menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos". ¿Recuerda que el primer altar, el altar de Su muerte, el altar de bronce, es el juicio de gracia? La gracia de Dios está en Su muerte. Pero, ¿ve lo que dice esta escritura? "...para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos". El juicio de la gracia está en Su muerte.

Versículo 10: *"Porque convenía a Aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos".* ¿Cuál era el propósito de Su padecimiento? Antes que eso, ¿cuál fue Su padecimiento? Él sufrió y murió. Sufrió la muerte, sufrió la sepultura para que pudiera venir en la resurrección y llevar muchos hijos con Él. El propósito de todo era llevar muchos hijos a la gloria, a la casa del Padre, al seno del Padre...llevar muchos hijos en Cristo Jesús. Estamos vivificados y resucitados con Él; estamos sentados con Él en lugares celestiales en Cristo Jesús. Este es el propósito de nuestro gran Sumo Sacerdote. ¿Por qué?

Versículo 11: *"Porque el que santifica (Cristo) y los que son santificados (nosotros), de uno son todos".* ¿Cómo es eso? Por Su muerte, sepultura y resurrección. ¿Recuerda la oración? *"Padre,...para que ellos sean uno como nosotros somos uno, yo en ti, tú en mí, y ellos en nosotros". "...que ellos sean uno"* para que el que santifica y los que son santificados sean Uno, un Cuerpo, una Cabeza, un Nuevo Hombre, una nueva Creación.

Y ahora, la última parte del versículo, *"...por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos".* Porque somos uno con Él, porque vinimos por Su muerte, sepultura y resurrección no se avergüenza de llamarnos hermanos. No se avergüenza de decir: *"Son míos. Ellos son uno conmigo. Este es mi cuerpo, los he traído a través de mi muerte, mi sepultura y mi resurrección. Son mi cuerpo, no me avergüenzo, son uno conmigo".* No hay vergüenza en el Lugar Santísimo. ¿Por qué? Porque nadie se jacta en Su presencia. Allí Él es la gloria, allí lo vemos a Él y somos transformados en la misma imagen de gloria en gloria por el Espíritu del Señor. Allí Él aparece y aparece en nosotros, nos quita la vergüenza y nos lleva al entendimiento de que Él es nuestra vida y que no tenemos vida, sino a Él.

En el Lugar Santísimo nos muestra la misericordia de Dios, y la misericordia de Dios es, que nosotros estemos en Él y que Él nos ha sido hecho todas las cosas. Es la misericordia de Dios que Cristo esté en Dios, que el Padre esté en el Hijo y que nosotros moremos en Él. En Él somos uno de acuerdo a Sus palabras, *"Padre, que ellos pueden ser uno así como Nosotros somos uno".* Esta es la misericordia de Dios.

Qué lástima que muchos cristianos todavía estén buscando lo que ya está consumado en Cristo. Sus oraciones no son en verdad, sino en la fantasía de su propia mente carnal. Oigo a muchos cristianos hacer esas oraciones todo el tiempo. Por ejemplo, pensemos que hay un hermano que necesita cierta cosa y que usted se la da. Un poco más tarde, ese mismo hermano está orando y usted cree que le está dando gracias a Dios, pero cuando se arrodilla junto a él oye que sigue orando, clamando y golpeando el altar por lo mismo que usted acaba de darle. ¡Como si nunca la hubiera recibido! ¿Qué pensaría usted de ese hombre? Pensaría de él, lo que el Señor piensa de la mayoría de nosotros. “¿Por qué están orando por aquello que Yo ya les he dado? ¿Por qué no lo reciben y lo manifiestan en todo el mundo con gozo y gratitud? ¿Por qué oran como los pecadores? ¿Por qué no oran en verdad, con acción de gracias?”

La mayoría de los cristianos no comprendemos la obra consumada, no entendemos que todo el modelo está cumplido en Cristo y que debemos dar expresión de esa realidad en todo el mundo. Para la mayoría de nosotros la salvación es algo muy pequeño, pero en realidad nuestro gran Sumo Sacerdote nos ha traído una gran salvación. El modelo habla de ella, Cristo la cumplió y nosotros debemos manifestarla. ¿Cuándo la manifestaremos? Cuando Cristo, que la cumplió, sea revelado en nosotros. Cuando verdaderamente lo conozcamos a Él en Su muerte, como la gracia de Dios. Cuando verdaderamente estemos sepultado con Él y lo conozcamos en la verdad. Cuando nuestros ojos se levanten al cielo, Él aparezca en Su gloria y lo conozcamos en el poder de Su resurrección.

Este es el verdadero ministerio del Espíritu Santo. Si permitimos que el Espíritu Santo nos ministre, lo hará de acuerdo con el modelo, lo hará de acuerdo con el cumplimiento. Nos llevará a los juicios y a ese entendimiento. Revelará al Hijo en nosotros y nosotros lo manifestaremos en toda la tierra. ¡Bendito sea el Cordero del Dios vivo!

El propósito de estudiar todo esto ha sido mirar el modelo y las Escrituras y relacionarlo todo con Cristo; pero el propósito más grande se hallará solamente cuando le permitamos al Espíritu Santo revelar al Hijo en nosotros. Solo entonces encontraremos el verdadero propósito de este estudio, y nuestras vidas y ministerios nunca serán los mismos.

La obra está consumada y no debemos ignorarla. No debemos permitir que nada se escape, todo lo contrario, debemos entrar a la plenitud de Dios en Cristo Jesús. Mi oración es: “Padre, revela a tu Hijo en nosotros, para que de acuerdo con Su oración, lo podamos conocer, Tú puedas ser glorificado y el mundo sepa que Tú has enviado a tu Hijo”. Amén y Amén.